

LADISLAO GRYCH

EL SENDERO ESTÁ ILUMINADO ⁽⁸⁶⁾

RECORRIENDO EN MEDIO DE LA MISIÓN

Las Vivencias de Jesús con los discípulos, nos promueve más aún, en los periodos de las crisis de la Iglesia; es cuando resurgen todas las urgencias de reencontrarnos en la Corriente primitiva; y al mismo tiempo, aparecen los enviados desde los Cielos; pues, en la Hora del Señor, es como si la primavera nos invitase, cuando la Vida ya viene.

La Luz llega a la Iglesia de modo que, no hay como oponerse; más bien, se presiente la urgencia de asumir la Gracia; creo que el Señor se impone con su Proyecto, para salvar a la Iglesia, cuando la misma aún sigue comprometida en las cosas del mundo.

1. EL EVANGELIO

La experiencia de Jesús con los discípulos, nos despierta en los periodos de las crisis en la Iglesia; entonces, resurgen los intentos de llegar a la Corriente primitiva del cristianismo; a la vez, vienen los enviados del Señor para socorrernos; en la Hora del Señor, llega la Luz para la Iglesia, para iniciar los cambios que hasta suenan como la primavera para el mundo; como llegan los enviados del Señor, aún vienen como con el Fuego que quema visiblemente; la Gran Luz llega a la Iglesia de modo, que ya no hay como oponerse contra Ella, sino más bien, hasta se percibe la urgencia de asumir la Gracia; pues, el Señor viene a salvar a la Iglesia, cuando la misma sigue muy comprometida en el mundo.

Entre los movimientos que inspiran los enviados del Señor, y que hallan la respuesta en el Pueblo, no podemos olvidarnos de san Benito y de san Francisco; es que la historia aún sigue descubriendo su Misión en medio de la Gracia Divina; con el correr de los tiempos, los vemos como cada vez más hallados en medio de la Iglesia, como salvada por Jesús; sus vidas son muy grandes ante el Señor; y si los dos parecen distintos, es porque las crisis de la Iglesia fueron diferentes; pero es como si la misión de san Benito estuviese aún más crecida en la vida de san Francisco.

Los dos vuelven al discipulado de Jesús; y cada uno de ellos va a encontrar la inspiración apropiada para su tiempo, por las urgencias de la Iglesia; de este modo, cumplen la misión que los supera y se proyecta aún en los tiempos venideros; si la Iglesia los acoge, casi contra la lógica de su tiempo, aún como sin saber por qué lo hace, es que le viene la Luz para asumir humildemente, a los enviados del Señor; así la Iglesia crea el espacio para ellos; es aún para poder recomponer la convivencia con las corrientes del cristianismo, aún distintas en medio de la vida de la Iglesia, como si no fuesen para este mundo; sin embargo, lo hace conscientemente.

Para mí, san Francisco es como si volviese san Benito, pero con la nueva experiencia y con las nuevas vivencias, cuando la crisis de la Iglesia del siglo trece es más grave aún que la del siglo quinto; en el libro sobre san Francisco, quiero ver el conflicto que vive él, en su vida no muy larga; pues ve cómo se quiebran los ideales que, si bien, desean ser puros, aún se quedan limitados, por más que la Iglesia los afirmase ser tan sólo Obra del Señor.

La Iglesia acoge a los grandes del Señor; los sitúa en medio de su realidad, con su modo de pensar, con sus visiones, aún con sus intereses; a la vez, los enviados del Señor, que entran en la Iglesia, no pueden respirar plenamente con lo que traen del Señor; además, como sus vidas aún no son libres de los conflictos, no siempre traslucen la plena transparencia de la Obra del Señor; con frecuencia, se van de este mundo como fracasados, perdidos, pero creen que el Señor supera todo; y cuando sus vidas no pasan al olvido, los ideales renacen aún en medio de la nueva crisis de la Iglesia, esperando un nuevo tiempo, como un nuevo comienzo; entonces, su misión sigue como si fuese un recuerdo, y cuando decae, aún vienen otros seguidores que retoman la fuerza del espíritu, como desde los enviados, llevando la misión aún en medio de lo limitado, no obstante, fresco en su raíz; entonces, lo construido sigue renovándose, se prolonga en el tiempo del Señor; si bien, no se percibe la plena fuerza del Señor, por lo menos, seguimos soñando en Él, como buscándolo; si es que san Francisco representa el discipulado de Jesús, aún más radical que el de san Benito, todavía se queda como el sueño que no logra lo de Jesús plenamente; de todos modos, abre el Camino para nuestros días; es que ya estamos en el constante caminar en medio del Proyecto del Señor; los dos mil años nos sirven para poder hallar la Vida y la Misión de Jesús; si el tiempo es distante, las Vivencias y la Vibración de Jesús son hondas; creo que el discipulado de Jesús en nuestros días, será más radical aún, más hondo que el del tiempo de san Francisco;

pues, estamos cerca de buscarlo, aún verlo con nuestros ojos; si la crisis de la Iglesia en nuestros días, nos supera, es que fuimos arreglando la Casa que sigue siendo como una casa antigua que sigue decayéndose; entonces, la Iglesia vivirá su Transformación en medio del Mensaje de Jesús, aún como llevado por los discípulos; ellos serían como reencontrados en nuestros días, por lo nuevo que será como si resurgiese y aún, como si no tuviese mucho que ver con lo anterior; a la vez, viene en la hora de la gran confusión que todavía no ha llegado a sus días más oscuros.

Por hoy, que el Señor nos bendiga, al poder contemplar su Obra, que esta vez, nos supera aún más que en otros tiempos.

a. UNA LECTURA INSPIRADA

El regreso al Evangelio coincide con las búsquedas, cuando muchos se inclinan a otras creencias; pues, cuando unos se apoyan en las creencias del Oriente, otros ya profundizan el sentido del Evangelio, más bien, de Jesús en nuestras vidas; a la vez, la Iglesia invita a volver a la Fuente de la Vida, al cristianismo puro en sus principios.

Vale decir que el llamado de volver al Evangelio, a la Fuente que nos lleva a Jesucristo, quizás, sería como el grito más fuerte desde la Iglesia del Concilio; muchos han tomado en serio, el llamado; si es que se retiraron de la Iglesia por sus motivos, aún se fueron con la Voz que les llevaba en medio de un mundo confundido, no obstante, con la inquietud de hallar la salida en medio de las crisis, antes de llegar a los más grave en la vida de la humanidad.

El llamado de volver a las Fuentes fue precedido por muchas voces, desde el principio del siglo pasado; y aún se tomó la decisión de volver a las Raíces del Cristianismo; y eso sonó en la Iglesia como volver a la primavera.

La Iglesia ya había vivido intensamente esos resurgimientos; entendía la necesidad de vivirlo una vez más, al reconocer

sus crisis que, esta vez, tocaban al corazón de todo el cuerpo; si bien mucho antes, la Iglesia se había pronunciado sobre el valor de las Fuentes en la Vida del Cristianismo, la Voz fue bien reconocida ahora, no antes, hasta fue recibida como una nueva luz para nuestros días.

Los cristianos volvieron a la Sagrada Escritura, y muchos de ellos se distanciaron de la Institución; podemos hablar de un Pueblo que necesita reencontrarse con el Señor, a la vez, se queda como ovejas sin el Pastor, aún en medio de un mundo muy oscuro; creo que la Iglesia interiormente, ya presentía el drama; mientras que la Voz del Señor llegaba al Pueblo, el mismo se quedaba lejos y cada vez más lejos de la Iglesia.

+ + +

Se debe reconocer lo que se hizo en el campo de los estudios sobre la Biblia; y en cierto sentido, nos comprometieron los protestantes para avanzar aún más apurados; es que antes, cuando la Iglesia se quedaba con su estudio tradicional, ellos progresaban investigando los Textos Sagrados; y es así que, lo que criticábamos anteriormente, lo íbamos asumiendo en nuestros estudios; eso ocurría antes del Concilio Vaticano II, y fue lo que dio la fuerza para los documentos del Concilio, con más autoridad aún.

Llegaba la hora de abrir la Biblia y, ante todo, el Evangelio; los cristianos, de repente, se veían protagonistas de lo que estaba a la puerta, más allá de sus limitaciones; y mientras se decía que había que prepararse para poder estudiar la Biblia, el Pueblo sencillamente, ya abría los Escritos Sagrados para poder leerlos, ya sin tanto miedo.

El siglo pasado no ha podido lograr lo necesario para llegar a la Biblia; si empieza por los documentos de la Iglesia, que abren el camino a la Inspiración, a la vez, hay que seguir con el estudio de los Textos Sagrados, y esta vez también, para poder recuperar el tiempo que parecía perdido; se ha creado

el clima para la Biblia, para poder leerla, ante todo estudiarla cada vez más profundo; entonces, el Pueblo iba acercándose, al principio con cierta timidez, para ir tomando la confianza, el protagonismo; pero se necesitaba el siglo entero para que el pueblo volviese a la Fuente; es que la misma Iglesia abrió el camino, más aún, en el tiempo de sus crisis, para salvar los valores de la Vida; creo que, al principio, no se prevenía el verdadero sentido de esa apertura; pero, fue como abrir la puerta hacia lo misterioso; y los estudios que tenían que ver con la Biblia, abrían los horizontes casi no esperados; aún, la misma Iglesia se sorprendía ante la visión de la Biblia cada vez más inspirada; ya no fue tan sólo leer la Biblia ni sólo tratar de interpretarla según los códigos ya preestablecidos, sino más bien, dejarse llevar por el Mensaje, aún sentir cómo el Señor promovía un nuevo Pueblo que surgía en medio de la Palabra; como si estuviese escrita para nosotros, pues, el pueblo necesitaba recuperar su seguridad en el Señor.

Aún quiero recordar ciertas vivencias en América Latina, al recorrer los quinientos años de los pueblos que surgen luego de la llegada de Cristóbal Colón; es que comparamos aquella triste esclavitud en Egipto, luego del tiempo de José hasta la llegada de Moisés, con lo que vivían nuestros pueblos; en fin, el Documento de los Obispos Latinoamericanos firmado en Santo Domingo, que trata sobre la cultura cristiana, está a la altura del mensaje, lo que quizás, no quedó tan claro en la vida práctica de los pueblos; de todos modos, el Libro del Éxodo queda marcado propiamente para la historia, aún para nuestro pueblo; en algún momento, nuestro pueblo se inspira en el camino trazado por Moisés con su pueblo, tan previsto por el Señor para nuestras tierras latinoamericanas.

Varios movimientos en medio de la Iglesia, ante todo con las tendencias liberadoras, se han tomado el recorrido desde la tierra de las esclavitudes hacia la Tierra Prometida, ya como propio de nuestro continente; es que todo ya está sembrado en nuestros días, para resurgir en algún buen momento.

+ + +

Muchos ya se han dejado llevar por la Biblia; fue de un gran asombro, mi descubrimiento en la cárcel, pues, me di cuenta de que los internos estaban con la Biblia; aún, los que no la tenían, me pedían que se les trajese; no les preocupaba si era la de los católicos u otra, lo que sí, querían tenerla; cuando les pregunté por qué la leían, uno de ellos me dijo que, de esa manera, se les pasaban los días; pero, la vivencia le quedaba en su interior, la luz llegaba aún, en las circunstancias tan particulares.

Las casas se llenaron de los Textos Sagrados; es que muchos de ellos fueron entregados gratuitamente, a veces, hasta en las esquinas de las calles donde la gente camina; y si fueron recibidos como una cosa, se transforman en importantes; y cuando llega el momento de abrirlos, tienen otro sentido; no es ése al cual no dábamos importancia.

Existe como una ola de los lectores que, por su cuenta, leen los Textos Sagrados; pues, se dejan llevar por ellos, y siguen en los caminos del reencuentro con el Señor; si se ven como aquellos que solitariamente, se hallan en medio de sus vidas, como ovejas sin el pastor; algún día, van a ver lo que deben encontrar, ya más abiertos frente a la Gracia.

También empiezan a reunirse en las Comunidades; son esas reuniones que surgen de aquellos que los frecuentan, cuando aún intentan ver lo que ellos precisan para su vida; pues, las comunidades ya empiezan a dejarse llevar por la Palabra del Señor; la ven como propiamente dicha para la Comunidad, escrita por nuestras vidas; se genera entonces, el movimiento de la gracia en medio de la vida, pues reciben la inspiración por medio de la Palabra, como Texto Sagrado, y como la que nace en los corazones que responden al Señor; y todo genera lo nuevo en la Iglesia, cuando los cristianos desean responder al Señor; entonces, la Iglesia aún se queda como servidora,

trata de acompañar a los hermanos que viven a la luz de la Palabra plena de Vida.

b. LA ETERNA VIGENCIA DE LA PALABRA

Nos encontramos con la Palabra que nos conduce a nuestro interior; es que los Escritos llevan Vida, aún se plasman en el interior de la persona que los lee; como los mismos llevan la Vida del Espíritu, aún la dejan en la profundidad del espíritu; a ese tema lo he meditado, y también, se trata de la responsabilidad del escritor, ante el público, pues, al poder transitar en medio de las vivencias que él lleva, aún logra la comunicación de corazón a corazón, desde su propio interior hacia aquellos que lean sus escritos, si es que se permiten llevar por lo profundo, eterno, lo propio de las vidas halladas en el interior; por eso, tiene tanta importancia la coherencia y el orden, en medio de las vivencias espirituales, en fin, es como iniciar en medio de la luz; de este modo, se proyecta como el río, desde su fuente; si la misma es pura en el inicio, plasma las vivencias más allá de la conciencia y la voluntad, pues, percibe las influencias que la superan, a la vez, están en sintonía con lo más profundo de su ser.

Creo que aún podemos hablar de los encuentros, cuando nos hallamos cara a cara, ante alguien que lleva un mundo de luz, de paz, de comprensión, lo diferente de lo que hemos vivido por hoy; pues, el Escrito encierra el misterio del espíritu, por medio de la Palabra que lleva las Vivencias, al estar aún en sintonía con los principios del espíritu, no sólo humano, sino también de los seres que tienen que ver con los principios del ser humano, al sostener sus raíces, su vida, sus destinos.

Me pregunto si los seres humanos, en el tiempo que les tocan vivir, saben llegar a esa clase de los escritos, como fundados en los principios divinos que, a la vez, llegan a los mismos principios en medio de los corazones de aquellos que los lean, al poder vencer la confusión, aún la oscuridad del ser

humano; es que esa clase de los escritos ha existido en medio de la humanidad, por alguna razón, ciertos textos aún logran trascender, o hasta dan el lugar para otros escritos, para las vivencias de mucha trascendencia; la historia aún resguarda a aquellos que siguen como profetas; pero ellos ni siquiera pretenden llevar ese nombre, cuando les viene la palabra en medio del lenguaje del pueblo; si se funda en otros textos, aún asumidos como sagrados, ya está dicha en el lenguaje del pueblo, como la continuación del lenguaje sagrado, mientras llega a los corazones que responden en ese tiempo, en medio de la realidad; es que cada tiempo, ya tiene los profetas que hablan en el nombre del Señor; ellos llegan a los corazones, aún actúan más allá de las Instituciones; de esta manera, el Señor mantiene su Patrimonio en medio del pueblo, cuando llega a los corazones, como Él desea, en la hora prevista por Él; pues, Él guía al pueblo, aún conduce a las Instituciones en medio de los tiempos; y cuando es necesario, aún pone las cosas en su lugar.

+ + +

La Escritura Sagrada resguarda el aspecto de las Sabidurías Divinas; en ella, se ven los principios del Señor, llevados por los seres de luz que, de algún modo, aún penetran la realidad humana y la del mundo; si hay Instituciones que reconocen y hasta asumen los Escritos, es porque han podido prever la comunicación espiritual con el Señor, en medio de las vidas, hasta confirmar esa influencia, como si fuese un canal o una herramienta de la Luz desde los cielos hacia la tierra; y si las Instituciones religiosas se fundan sobre los Textos Sagrados, lo hacen para poder generar el movimiento de la Gracia en el tiempo que les toca responder ante el Pueblo.

Los Textos Sagrados, con el tiempo, hallan su lugar, y se van como descubriendo por sí mismos, en medio de los tiempos que saben encontrarlos como el oro en la tierra; uno podría

preguntarse si la selección de los textos, entre aquellos que se habían escrito, es objetiva, y hasta preguntarse si no nos dominan las limitaciones que nos acompañan; no obstante, los Textos superan las circunstancias, y por más que llegasen de modo cómo llegan, ya representan lo propio aún más allá de las instituciones, y de los conceptos que se les da en el transcurso de la historia; por eso, en la hora de las crisis, las instituciones vuelven a los Escritos Sagrados, a pesar de que eso podría significar las reformas muy drásticas; es que, con frecuencia, no sólo se busca algún arreglo, sino se plasman las transformaciones que nos superan; ya son como construir lo nuevo sobre los cimientos del Señor; a veces, toda la casa queda demolida para esperar el crecimiento que viene de lo Sagrado, más bien, de los Cielos.

Me pregunto, si los Textos Sagrados se limitan sólo a algún tiempo, o brotan en los tiempos de la humanidad; porque hay espacios de gran importancia, en el Mensaje del Señor; pero creo que todo el tiempo necesita de esa luz, y de los profetas que vienen.

El Antiguo Testamento abre el camino para poder recorrer; luego de los Escritos que narran la parte más antigua, vienen los relatos más detallados, desde Abrahán hasta la hora de Jesús; como el Pueblo vive su propia historia, aún viene la luz por medio de los escritos aún inspirados en aquel tiempo; pregunto, ¿cómo ellos discernían, y de qué manera decidían para poder asumir los escritos?; ¿qué historia tenía la Palabra como narrada en medio del pueblo, hasta llegar a su forma como definitiva?; hasta en medio de un pueblo que sufre las persecuciones; es porque la inspiración les llega aún más, cuando el pueblo no cuenta con el poder político; la mayoría de los Textos del Antiguo Testamento fue redactada en la hora muy difícil para el pueblo; por eso, la gracia llega de un modo diferente, a un pueblo que espera al Señor.

Luego, los escritos surgen desde Jesús, y nacen en el tiempo cuando el cristianismo apenas camina en medio del mundo,

como ignorado, hasta perseguido; los relatos sobre Jesús, los que hablan de su Vida y su Misión, renacen en los corazones hallados, en medio de la gracia de un Jesús presente; pues se abre su Imagen que hasta podría crecer, de modo, que ya no sabemos adónde podría llegar en su crecimiento; es que aún, sigo preguntándome, hasta dónde llega la Imagen de Jesús; si con el correr de los siglos, hasta podría ir creciendo, aún me pregunto por los profetas que deben estar de parte del Señor, también, cuando otros ya han dicho que todo se ha cumplido, y hasta ponen el sello sobre la historia; es como si ellos aún pudiesen decidir por su cuenta, en el Nombre del Señor.

El cristianismo de los veinte siglos, debe recuperar la parte profética, lo que el Señor había hablado en todo ese tiempo; lo que no ha surgido aún, es como las semillas que esperan la hora de brotar, de crecer; pues, viene el tiempo para ellas, ya está previsto por el Señor; viene cuando debe venir, no antes ni después, sino en un tiempo justo y oportuno.

Creo que viene la hora para la Palabra del Señor; quizás, aún se necesita ver otra Imagen de la Institución, que no domina en medio de la humanidad sino la que sirve; la que aún está oprimida a la par del pueblo; pues, en esas circunstancias, la Palabra del Señor viene muy clara, plena, bien comprendida en medio de todo el Pueblo que camina a la Luz del Señor.

+++

En cierto período, la Iglesia escogió sólo algunos textos que hablan de Jesús, en medio de la espiritualidad que se funda sobre su Presencia en el mundo; a esos textos les dio el valor y la importancia, y otros hasta sufrían su destierro, en medio de los tiempos.

La Iglesia tuvo motivos para hacerlo; aún quiso dejarse llevar por la inspiración del Señor; a la vez, la Iglesia, a los Escritos Escogidos les dio como su luz, para interpretarlos en medio de los tiempos, para el pueblo que aún, de ese modo, hallaba

el sostén en el transcurso de la historia; no obstante, los tiempos de las crisis que no se superan, pero aún abren los caminos a la nueva realidad; y ciertos mensajes aún en medio del rechazo y de la persecución, perduran en los corazones que velan por la verdad; en ese caso, hay que ver la Obra del Señor, aún más allá de las limitaciones humanas, más allá de las cegueras e intereses, más allá de las circunstancias.

El cristianismo se iba filtrando, quizás, de un modo limitado, con un Jesús como mutilado en medio del Mensaje; pues, la realidad se prestaba para las vivencias, y para poder reclamar lo verdadero en un tiempo futuro, aún con más fuerza, con más claridad; es que nos cuesta asumir la plena Imagen de Jesús en medio de la humanidad; creo que los estudios sobre Él, aún limitados por las posturas en medio del cristianismo, podrían ser como esas barreras que se superan con el tiempo; el periodo de los veinte siglos, fue como prepararnos para un nuevo tiempo, aún en medio de la confusión que seguimos superando, cuando la luz del Señor nos llega en abundancia; hay que comprender que todo pasa como debe pasar, aún en medio de la debilidad de la Institución; es como con la vida humana; mientras asume el pasado con sus limitaciones y los errores, ya todo le sirve para poder resurgir en medio de la nueva realidad, de modo que hasta se debe entender que todo debía pasar de esta manera; entonces, respeto a la historia, a todo los acontecimientos, a ese Jesús en medio de la Iglesia, a esa inspiración que llega de modo limitado, para abrirnos a lo que viene; seguramente, se abren los canales de luz; pues, desde los tiempos, se une toda la inspiración, hasta resurge la que quedaba como apagada; es que el Señor obra de modo que nos sorprende, aún más allá de la Institución religiosa en la plena crisis, como jamás la había vivenciado.

El Regreso al Evangelio es mucho más que eso; es volver a las Fuentes de la Gracia, a los profetas del tiempo pasado, a aquellos ignorados, rechazados o mal interpretados, mientras llega la hora de la gracia; estamos frente a la Voz del Señor

para nuestro tiempo, aún más que para el tiempo pasado; es la que no fue asumida durante mucho tiempo; y nos llega la luz, mientras la ven los que la deben ver, y responden los que deben responderle; estamos en el tiempo, cuando los Textos Sagrados unen el pasado con el presente; lo anterior recupera el sentido más allá de los tiempos, como el Agua que resurge en la Fuente Divina; a la vez, el Señor habla hoy, mientras resuena su Palabra que ya es nueva, para estos días; pues, el Pueblo la entenderá, se dejará llevar por ella, porque el Señor obra como de modo definitivo; se sorprenden hasta aquellos que no deberían sorprenderse, pues, la Palabra del Señor abre los caminos para la nueva Humanidad.

c. EL ENCUENTRO CON EL VERDADERO JESÚS

Los Evangelios ya están plasmados después de la Muerte y la Resurrección de Jesús; unos treinta años los separan de los acontecimientos de tanta trascendencia; se trata de los textos que resumen los relatos sobre Jesús, los primeros mensajes sobre su Vida; pero san Juan el Evangelista lo hace al fin del primer siglo, en la hora de su vejez; por eso, él culmina las Vivencias de esa magnitud, lo que él había experimentado, mientras caminaba con Jesús; también, vale decir que se ve el crecimiento en el modo de pensar, en las Vivencias, entre el Evangelio de san Juan y los demás evangelistas, se percibe la profunda mística que caracteriza las Vivencias con Jesús que, con el tiempo, siguen promoviendo nuevas vivencias en distintos niveles de la existencia humana; aún se ven como distintas visiones, pues, los evangelios sinópticos son como la primera aproximación de la Vida de Jesús, a las primeras comunidades que podrían despertarse en aquel tiempo; pero Juan nos muestra una visión más crecida, más bien mística, que no termina con los textos que se abren aún más, en los desiertos, en las vidas que siguen a la luz del Señor, aún en medio de los encuentros con Jesús, que se recrean dentro de

la humanidad; entonces, la Iglesia, desde el primer siglo, se encuentra con el problema de seguir ajustando las corrientes y las vivencias; más aún, si quiere abrirse a aquellos pueblos que, en aquel tiempo, se van integrando a la Iglesia según los modos que conocemos; no siempre con la plena libertad del espíritu, pues aquella Iglesia aún se ve comprometida por las circunstancias de aquel tiempo; si aún nos detenemos, para reflexionar sobre aquella realidad, tenemos en nuestra mente las Imágenes de la Levadura, del Viento del Señor, de la Luz, de la Muerte y la Resurrección en medio de aquellas vidas que respondían con generosidad, frente a las persecuciones, con la visión de transformar aquel mundo cruel, en medio de una esclavitud muy oscura; es una visión revolucionaria para aquel tiempo de las decadencias, donde el poder del Señor aún camina en medio de los trastornos y de las corrupciones; alguien hasta podría preguntar si aquella visión, tan soñada por los cristianos, para vivir la Nueva Imagen del Mundo, no fue prematura, y que aún no fue la hora para realizarse; así podrían pensar aún aquellos que estuvieron en los principios fundacionales de la Iglesia, luego de la ausencia de Jesús, Quien, en definitiva, parece que no pretendió involucrarse ni comprometerse con lo que sería la estructura, ni siquiera la religiosa; no quisiera ser injusto, pero sospecho el rol de la Institución Eclesial que busca el lugar para Jesús, y aún tiene en cuenta la realidad y hasta qué punto se podría lograr ese trasplante de la Enseñanza de Jesús, en medio del mundo que apenas asume algo de Él; pues, en esos casos, se elabora la estrategia que quizás ya está prevista en el Proyecto del Señor; y como es a largo plazo, quizás, estaría previsto que luego de aquellos tiempos, cuando el Mensaje de Jesús esté asumido por los pueblos, podría llegar otro tiempo, también soñado en los más profundo de los corazones plenamente entregados al Señor; en ese caso, ser realista es sano; pero no sería bueno afirmar que ya estamos muy comprometidos, si apenas asumimos algunas migajas de la Gran Enseñanza.

En los tiempos de la renovación de la Iglesia, en los tiempos de san Benito y de san Francisco, la Iglesia actuó del mismo modo; buscaba cómo conformar los ideales con la realidad; más bien, se esperaban algunos cambios, pero aún no fueron los más profundos ni definitivos, pues así seguimos en medio de los sueños aún no cumplidos.

Recuerdo algunas vivencias de mi prédica, mientras lo hacía en las comunidades; yo solía volver al Evangelio, buscando luz, para que el mismo provocase lo propio en las vidas; aún había quienes intuían esa forma de ver y soñar, no obstante, lo consideraban como demasiado grande, como si no fuese para nuestro tiempo; hoy, me sigo preguntando, para qué tiempo estaría la plena Enseñanza de Jesús; mejor dicho, en qué tiempo Jesús ya viene pleno, aún con su Plena Presencia, verdaderamente asumida, con lo que sería Él, para toda la Humanidad, la que podría llegar a la plena transformación; pues, en medio de los sueños, nos preparamos para el tiempo que está por llegar.

+ + +

La lectura del Evangelio lleva al encuentro con Jesús, aún más allá de lo que fue previsto por los que lo escribieron; y aún más allá del mismo Evangelio; si los Evangelistas aún plasman sus vivencias, su modo de ver la Realidad de Jesús, lo hacen para su ambiente y aún más allá del mismo, como condicionados por las circunstancias de la vida; pues, Jesús es grande tanto para ellos como para todos los tiempos, hasta podría proyectar las transformaciones que superan la plena capacidad de toda la humanidad.

El Evangelio es la Palabra Inspirada; y también debemos ver a los que lo escriben, como iluminados por el Señor, para vivir la Realidad de Jesús, y hasta poderla transmitir según la necesidad del tiempo de la humanidad; la vida del inspirado es como el vehículo de la gracia, aún con las crisis superadas

por la Presencia de Jesús; a la vez, se forma una parte que hasta limita y oscurece; por eso, la Imagen de Jesús, podría ser muy confusa en medio de lo humano; pero aún en esas circunstancias, Él iba creciendo en el ambiente, en medio de los anuncios y su vida real, en medio de las palabras y las actitudes, y de lo que percibían aquellos que lo descubren en sus vidas.

Al gran impacto de la Gracia que solía llegar con la primera mirada de Jesús, luego había que ir digiriéndola en medio de una vida que se iba pacificando, e iba hallando una luz clara para poder ver la vida de otro modo, y seguir los pasos no tan sólo para resurgir, sino más bien, por la transformación que supera las expectativas; es el camino como incomparable con ninguna realidad del mundo; por eso, la Imagen de Jesús resalta en los caminos de la espiritualidad en el mundo, si le permitimos la verdadera dimensión.

La Imagen de Jesús hasta podría ser mal entregada, hasta usada para los intereses humanos, o acomodada para ciertos períodos de la historia; es lo que se presiente en el transcurso de los dos mil años del cristianismo, que ya no sólo es como un movimiento, sino más bien, una doctrina que, de algún modo, también se ve responsable de dar al mundo la Imagen de Jesús; pues, al ver que Él nos supera, por más inspirados que fuésemos, nos comprometemos por un Jesús demasiado grande; además, Él ya está en un eterno crecimiento; es una inspiración abierta para las nuevas luces y las vivencias que vienen luego de poder vivenciar lo anterior, y así seguimos en el camino de las vidas que se elevan, mientras Jesús aún sigue creciendo; pero, ¡qué difícil es poder llevarlo en esas circunstancias, cuando Él sigue creciendo!; ¡cómo lograrlo!; y el cristianismo aún vivía sus propias crisis, al buscar cómo volver al Evangelio; fue como un nuevo modo de iniciar la comunicación con Jesús; y si sabemos que los medios no son perfectos, aún sirven en el camino de la Gracia.

Al comienzo del milenio que seguramente, marca un nuevo

rumbo, preguntamos por las cosas que tienen importancia; si queremos llegar al Verdadero Jesús, es porque lo que hemos recibido no nos alcanza; es como si Jesús de ayer y de hoy, sería tan sólo una parte de la Gran Gracia; es la que quizás, servía para la historia que se desarrollaba según esa Imagen; pero aún seguimos buscando a Jesús, y hasta lo queremos ver e impactarnos con su Vida que sobrepasa las expectativas; esa Vida, principalmente está prevista para los tiempos de las crisis que involucran a toda la humanidad.

El regreso al Evangelio ya es más que un simple estudio, por más espiritual que fuese; pues, es dejarse llevar por el Señor en medio de una lectura inspirada; esta vez, es la lectura para las multitudes; ya todo el Pueblo va a leer el Evangelio para salir al encuentro con Jesús; es el inicio para seguir más allá de lo previsible, a un Jesús como desconocido para nosotros, por más que nos considerásemos dueños de la verdad.

En el último tiempo, mucha gente ve la Imagen de Jesús y de otros seres de Luz; eso lleva a distintas interpretaciones, y lo cierto es que el ser humano se despierta en su interior, para poder ver el mundo espiritual, en medio de sus crisis, aún en medio de su alma trastornada; es que se viene anunciando una Realidad muy grande, en la espiritualidad para nuestros días; seguramente Jesús viene cada vez más grande, y hasta supera las perspectivas del cristianismo.

+ + +

Desde la segunda guerra mundial, recorre a todo el mundo la Imagen de Jesús Divina Misericordia, aún con sus rayos de Sangre y Agua que brotan de su Corazón; es la Imagen que despierta muchas vivencias, pues, nos abre a la Vivencia de la Misericordia de manera, que nos impacta en medio de la humanidad en plena crisis; también, se debe decir que, por un tiempo, el Culto fue prohibido en la Iglesia, quizás, por la influencia de algunas iglesias particulares, pues, no se creyó

prudente propagarlo, tal como lo veía la religiosa que recibió las Revelaciones; más bien, se lo veía como una vivencia particular que hasta se confundía con la aspiración de una nación que, en los rayos blancos y rojos, como si escondiese su bandera; pero debo aclarar que los argumentos contra el Culto, venían del pueblo que no tuvo clara la Misericordia del Señor, y quizás, la necesitaba aún más que otros pueblos, en medio del clima de la posguerra.

Después, pasan los veinte años de la prohibición del Culto, lo que, de algún modo, aún habría que ver como el tiempo de la siembra en medio de la tierra; luego viene la primavera para el Culto, con otras luces y perspectivas para el mundo cristiano; el Culto sigue influyendo en las mentes y en los corazones de muchos hermanos.

En los comienzos, la Misericordia fue como un nuevo modo de ver a Jesús, mientras que Él fue la Misericordia Pura; no estábamos acostumbrados a mirarlo de ese modo, y de vivir muy convencidos de que Él era lo que nos faltaba, y lo más importante para nuestros días.

Luego del Culto del Sagrado Corazón que aún sigue con su fortaleza, viene él de la Misericordia, que no sólo habla de la Misericordia de Jesús, sino que más bien, lo enseña con sus herramientas: con el Agua y con la Sangre, aún para que la Misericordia sea eficaz en los rayos que surgen del costado de Jesús; además, los que hablan de la Misericordia, lo van a hacer con la palabra que queda como ungida por el Señor, para poder llegar plenamente a los que desean recibirlas; en eso, está la plena Sabiduría del Señor.

Nos llegan muchas imágenes de la Vida de Jesús, con Él que es la Misericordia; es Quien no destruye ni siquiera una caña quebrada, al contrario, promueve la vida; defiende a la mujer perdida ante la ley, según los fariseos, justa; no obstante, no lo es a la luz del Señor; aún habla de la oveja perdida, del hijo que vuelve a su Padre; y Jesús jamás devuelve con la maldad; así podemos seguir con Él, y de ese modo, hallamos

su Nueva Imagen; es la de siempre, pero la reencontramos Nueva, porque la necesidad de las vidas nos compromete a buscar a Jesús como Él es, y no un Jesús según los conceptos que hasta podrían ser falsos.

La Imagen de Jesús toma el nuevo rumbo en nuestros días; el Pueblo lo busca, lo necesita; más allá de las instituciones que si nos aportan la Imagen, necesitamos reencontrarnos con Él; como fue en aquel tiempo, cuando la Institución Religiosa, con las profecías en la mano, estaba esperando al Mesías; en fin, por lo menos, algunos del pueblo ya podían disfrutar de su Presencia, aún en medio del desierto, y de los Mensajes ya plenos de Vida, en la hora de las decadencias, aún como más profundas que en otros tiempos; es lo que nos ocurre, lo que se vivencia en medio del pueblo.

El pueblo intuye a Jesús, lo ve caminar, y hasta lo ve en los rostros de los hermanos; el Pueblo lo dice, aún se sorprende, se alegra; es aún ese Pueblo que no tiene noción de lo que serían los sacramentos donde la Iglesia reparte la Presencia de Jesús; es el Pueblo que se ve como privado y distanciado de la Iglesia; y ese Pueblo halla su camino para ver a Jesús, a comunicarse con Él, por lo que necesita en esta hora, con los problemas y exigencias de la vida; cuando sufrimos la crisis de la Institución Religiosa, de lo que la misma aún lleva en sí misma, el pueblo ya está en el camino para poder encontrarse con Jesús; pues, es el Camino, cuando el Pueblo escucha la Palabra de la Misericordia del Señor; no obstante, la misma debe resurgir en un corazón misericordioso, ya transformado por el Señor; así es con su Gracia.

+ + +

Se habla mucho de las dimensiones de la vida; de este modo, la humanidad se prepara para sus nuevos pasos que se inician más bien en el interior de cada ser humano; en medio de toda la humanidad se viven los cambios, de los cuales antes, no se

hablaba mucho; y da la sensación como si la humanidad ya empezase a girar de modo diferente; pues, los seres humanos comienzan a vivir lo nuevo, lo misterioso en sus vidas; con eso, aún quisiera decir que la humanidad se torna cada vez más espiritual; luego del materialismo, y de las vivencias tan racionales que aún llegan hasta al corazón de las creencias, la humanidad inicia como un nuevo giro, llevada por la luz que nos llega, promovida como desde los Cielos, más aún, en su interior más profundo, como hallada consigo misma en lo más hondo de su ser; creo que aún, de ese modo, habría que comprender la liberación del mundo y del hombre, donde ya todo gira desde el espíritu hallado consigo mismo; pues, es el espíritu que recupera su vigencia en las fuerzas superiores. Surge la Palabra sobre la Presencia de Jesucristo, y algunos hasta hablan de la Conciencia de Cristo; un término que ya no parece tan nuevo, pero ya es vital; frente a ese modo de hablar, muchos se despiertan en su interior; y los que no lo hacían en otros tiempos, están atentos, pues, la Presencia de Jesucristo nos viene como de los Cielos, aún más allá de las Instituciones Religiosas; nos viene en el lenguaje del mundo, empleado por los que no están en las Instituciones, tampoco tienen el conocimiento de los Escritos Sagrados; pues, son ellos que llevan el Mensaje que viene de los Seres de Luz que están en la Tarea, en medio la Obra del Señor que supera los tiempos anteriores.

Pues, ¿qué significaría la Plena Presencia de Jesucristo para la humanidad?; quizás, sería la manifestación de la Obra del Señor, quien llega a los corazones; y los que lo reciben y aún se dejan llevar por Él, inician el nuevo camino, pues el Señor los lleva en medio de los acontecimientos y las vivencias que nos superan; es que Él obra, y responden los corazones de los hermanos que están en sintonía con el Mensaje Divino.

Los profetas anuncian que, en cierto período de la historia, el Señor se ocuparía del pueblo, cuando no sabrían hacerlo los poderes del mundo, ni siquiera los religiosos; si es que eso,

por un lado, nos entristece, pero aún está pleno esperanzas; pues, lo que importa, es que el Señor llegue a los corazones, e inicie su Obra.

Ante todo, me quedo con el Mensaje de Jesús para el tiempo de los cambios transcendentales; pues Él habla de su Presencia en el Reino; Él dice aún: *tuve hambre, y me disteis de comer, tuve sed..., estuve desnudo, sin casa, estuve preso...*; en las palabras tan sencillas está la plena Verdad; pues, ya toda la humanidad podría descubrir a Jesús en sí misma, Quien es Todo para ella, aún el modo de ver, de creer, mientras que la misma se encamina a lo nuevo, en medio de la Vivencia de Jesús; en realidad, la Vivencia es la que vale; pues en Ella se reconstruye la Humanidad, al poder hallar a Jesús en cada ser humano; en fin, la Misión es sembrar su Presencia día tras día, momento tras momento, a cada instante; para poder hacerlo, hay que ver a Jesús en las vidas, aún dejarse llevar por Él, para poder vivir la verdadera transformación, y que sea transparente ante los hermanos y el pueblo; eso vale para los cristianos y para las Instituciones que se expresan como cristianas; pues, si no vivenciamos la Vida de Jesús, ¿de qué podemos hablar y para qué sirve lo que expresamos?; es que la Palabra vale, si se sostiene en la Presencia de Jesús.

Aún pienso en la Iglesia; luego de los veinte siglos, le cuesta hablar de la Presencia de Jesús, como si le faltase fe en su Gran Presencia; mientras tanto, el mundo espera; es como si en la Palabra de la Institución, aún faltase la fuerza vital que transmitiera al mismo Jesús; pero Él aún se preguntaba, si encontraría fe, al volver a este mundo; ¡qué pregunta!; ¿y qué es la fe?; es hablar de Jesús, o verlo sencillamente en el mundo, en cada hermano, por más perdido que fuese; y debo comenzar a buscarlo en mí mismo, para poder verlo en mis hermanos; pues si lo veo, ellos lo verán, cuando sea la hora apropiada para ellos.

En ciertas ocasiones, me he encontrado con las expresiones de la gente que creía; decían que veían a Jesús en los rostros

humanos, ante todo, cuando hablaban de Él; eso fue para mí, un anuncio de los tiempos que se aproximan.

d. EL ESPÍRITU SOBRE LAS VIDAS

Si vuelvo al relato sobre la Venida de Jesús, aún a su modo de entrar en el mundo, intento seguir en el camino del Señor; pues, lo que se trata de Jesús, por más misterioso que fuese, también encierra el misterio del hombre, en el camino de las transformaciones que nos vienen del Señor; si es que el ser humano se deja llevar por la luz, y no pone obstáculos que impedirían la Obra del Señor en su vida.

Si el Anuncio del Nacimiento de Jesús nos supera, a la vez, llega a la vida humana; más aún, si deseamos asumir a Jesús; lo que se nos presenta como el misterio, aún lo revivimos en todos los niveles de la vida; si es que supera los corazones y las mentes, aún llega a las vidas como una percepción o un presentimiento; aún sería como una necesidad del espíritu, y se lo intuye como desde más allá de la visión humana; es que las Vivencias superan nuestro modo de ver, de vivir, porque estamos en medio del movimiento de la vida que parte desde más allá de nuestra creación.

Queremos discutir sobre la Entrada de Jesús en el mundo, al verla como el Misterio; pero no nos damos cuenta de que esa Realidad aún viene como el anticipo, o la herencia para los que inician el camino hacia el Mundo Superior; la gran parte de los cambios en medio de la Gracia del Señor, se realizan como por encima de las nociones humanas; y no son muchos que, aún en medio de la luz del Señor, intentan penetrar los misterios que nos superan, al vivenciar la transformación de la vida.

Si nos detenemos en la misión de María, es porque su vida supera la dimensión que nos llega a nuestras conciencias; no obstante, ella está en algún lugar que tendría que ver con las vidas; quizás la vamos a poder asumir, cuando las mismas se

vean transformadas, aún como elevadas; pero los Misterios: el de la Presencia de Jesús, y el de María plena del Espíritu, deben tocar nuestras vidas hoy, aún como el Fuego que nos abrasa, y que da el calor, la vida; pues, nos transforma en el camino, en medio de la humanidad; y lo que voy escribiendo, es para seguir contemplándolo; pues, se trata de la Realidad que nos llega en medio de las Vivencias del espíritu; en el tiempo como crucial, nos preparamos para recibir a Jesús en medio de las vidas, aún como lo anticipa la Virgen María en aquel tiempo; y los dos mil años, quizás nos sirven para que la Obra del Señor tome su propio poder, aún como la Semilla en medio de la oscuridad de la tierra, hasta en medio del olvido, del rechazo, del desprecio; pues, el Señor obra más allá de las conciencias, por el bien de toda la humanidad; en algún tiempo, las conciencias aún se abrirán para poder ver la siembra del Señor, cuando nuestras vidas ya quedan como encaminadas hacia la dimensión superior; en fin, lo que fue discutido durante muchos siglos, sobre la Virgen María y su Misión en el mundo, aún otros cuestionamientos y dudas, ya no tendrán importancia.

+ + +

En mi corazón se unen las tres Imágenes, que vienen de los Textos Sagrados; son como grandes momentos en medio de la Obra del Señor.

Al inicio de la Creación, el Espíritu sigue flotando, como por encima de una realidad aún indescriptible, y tan importante para el desarrollo de la Vida; aquel tiempo, marca un antes y un después, cuando el Espíritu entra para dar la Imagen de la Vida, como el Comienzo de la Vida que llega del Señor.

Luego, la Imagen de Jesús, en el Bautismo, también, con la Manifestación del Espíritu, por encima de Jesús, viene en la misma Corriente de la Gracia, en el nivel aún más elevado; es que Jesús se reencuentra con la Vida creada por el Señor,

que viene deteriorada por las crisis que la humanidad había sufrido; no obstante, Jesús no viene sólo para reconstruirla, sino más bien, para darle la Nueva Imagen, en el camino del Ascenso de la Vida; y lo que Jesús implanta, tiene la raíces en nuestra existencia, que aún sigue dormida, como muerta; entonces, la Manifestación en el Río Jordán, con la Presencia de Jesús, el Hijo, junto al Padre y el Espíritu, es más que el Encuentro, pues se proyecta el Futuro del Hombre y de la Humanidad; en fin, la Presencia de Jesús en el mundo, nos encamina hacia ese Destino.

Y viene una Nueva Imagen, la de los discípulos de Jesús en el Cenáculo; es cuando el Espíritu desciende en forma del Fuego; pregunto si la Imagen habla como la del río Jordán, o es como crecer en medio del Proyecto del Señor; pues, de la Misión de la Paz, en la Vida de Jesús, llegamos a la Misión del Fuego, en medio de las transformaciones que tocarían a toda la humanidad; aún, seguimos descubriendo el sentido de las Imágenes; la humanidad espera vivirlas de manera cada vez más profunda; el corazón de la humanidad, del hombre y del mundo, se preparan para asumir la Nueva Vida, mientras vivencian su transformación; los veinte siglos de la reflexión en medio del cristianismo, nos abren a las nuevas vivencias; es que seguimos anunciando el Tiempo del Señor, mientras se abren los corazones y las mentes, para poder ver en medio de nuestras vidas, lo que hace tiempo, fue como inalcanzable para nosotros.

El cristianismo va a vivir como su propia muerte para poder resurgir en medio de la nueva Luz, para ir iluminando a la humanidad con la Luz del Señor, la que resplandecerá como desde la Montaña; no obstante, aún vuelven las experiencias de los tiempos; es como si necesitásemos vivenciarlas de un modo profundo, al presentir el Tiempo del Señor; si es que su Obra adquiere la nueva dimensión, entonces, ¿qué nos espera en nuestro tiempo, y qué camino del Señor?; en fin, nos queda contemplar la Obra de Jesús, mientras que Él, se

hunde en los espíritus, como descendiendo de los Cielos, en el Camino del Señor.

+ + +

Se habla mucho de la influencia del sol, cuando las capas del ozono están afectadas; pues, su fuerza alcanza en todos los niveles de la vida; ya no sólo se irrita la piel del cuerpo, sino más bien, sufre la psiquis humana; los trastornos tienen que ver con los conflictos en el ambiente, donde la vida sufre en las raíces de la luz, mientras la seguimos recibiendo.

Algunos analizan ese aspecto de la luz, y llevan la reflexión a otros niveles de las vivencias; pues, ven en ese proceso como una selección natural; y cuando muchas vidas se destruyen, otras vivencian aún más, su propia transformación, y siguen entrando en otros niveles de la vida; a ese aspecto lo entendí también, en las crisis que la humanidad supera, en el camino del ascenso, cuando la misma hasta transforma sus crisis, en medio de la nueva luz que le llega.

Algunos dicen que nuestra galaxia ya se encamina a la nueva dimensión de la vida, donde hasta el ambiente va a favorecer para que el cambio sea posible.

Indudablemente, la vida en el mundo, se ve como inundada con la luz; mientras ella penetra, una vez la recibimos bien, y sirve para el crecimiento, y otras veces, nos destruye por su potencia; ya ni siquiera nos damos cuenta de la magnitud de su influencia; y si la humanidad recibe esa gran luz, ya no hablamos tan sólo de la luz que llega del sol, sino de la que nos viene como desde más allá de lo visible, por lo menos, en este período de las conciencias; pues, la luz proyecta los cambios, para unos conscientes, para otros poco perceptibles; no obstante, ya toda la humanidad se encamina en el camino plasmado en las alturas de la vida, en los niveles superiores, aún más allá de nuestro modo de ver la realidad humana.

Alguien podría preguntar por la libertad del hombre; pues, si

bien, el Señor le permite actuar como libre, la vida está más allá de las decisiones humanas; y si asumimos la plena luz, hasta colaboramos con los Cielos, al compartir la gracia que nos llega; pues, la gran luz que nos supera, sigue penetrando las vidas, a los espíritus; y los mismos vivencian sus propias transformaciones, que vienen previstas por el Señor.

Me pregunto si las reflexiones que tratan de la humanidad, y los mensajes que marcan el futuro, y hasta intentan anticipar lo que acontece en el mundo; si lo que leemos y escuchamos, tiene algo en común con la Misión de Jesús; creo que algún día, hasta podríamos unir los mensajes, y los podríamos ver como una sola Visión que viene del Señor; seguramente, lo que proyecta Jesús, aún supera los tiempos de la humanidad; quizás, Él llega al mundo para promover los corazones por lo que nos llega desde hace tiempo; si su Imagen resurge de un modo nuevo, es que la humanidad ya se prepara para el gran paso; pues, la humanidad descubre la nueva Imagen de Jesús, como lo podrá ver en su tiempo; los textos del Evangelio nos aproximan a las vivencias que quizás, no se harán esperar.

Hasta me pregunto cómo ver a Jesús que desciende desde las Alturas, rodeado de los Ángeles, de los Seres de Luz, aún en medio de la plena conciencia de la Humanidad; pues, la Luz que desciende, toma como un giro final, cuando se establece el futuro de la Humanidad, y Jesucristo como siempre, en el centro de la Obra del Señor.

2. EL DISCIPULADO DE JESÚS

a. EL REENCUENTRO

Los encuentros con Jesús, tienen un aspecto como de volver a lo conocido; pues, lo que nos viene del Señor, no nos llega como desconocido, sino que más bien, como olvidado o aún perdido en algún tiempo de las vidas; entonces, ahora vuelve a la memoria, viene en un tiempo como imprevisible, aún conflictivo, complejo; es lo que ocurre con la mayoría de las vidas; si aún nos detenemos para poder seguir analizando los encuentros, serían como una gran sorpresa, como el misterio, cuando las vidas apenas saben reaccionar en medio de sus crisis que las superan; no esperemos que, del primer instante, los discípulos tengan todo claro; ellos, por mucho tiempo, caminan como ciegos, no obstante, en la profundidad de su interior, hay vivencias que les llegan; son apenas suficientes para que ellos hagan sus pequeños pasos; aún son como los pasos del ciego que camina, que sigue sostenido por una fuerza indescriptible, pero aún más real que otras vivencias; es la fuerza que hasta crea el movimiento aún más allá de los deseos; y si los deseos son profundos, ella los supera, aún los adelanta, en cierto sentido, hasta los pone en el desarrollo de la vida.

Los discípulos, al verlo a Jesús, se quedan con Él; y como Él los supera y los atrae a la vez, se esfuerzan para dar más, aún lo mejor de su vida; a ese aspecto de la gracia lo entienden los que ya están con Jesús, si aún resguardan la memoria del Encuentro, y ya lo ven en medio de la nueva comprensión; y mientras tanto, luchan para poder ver su vida en medio de la gracia, al percibir a Jesús tan grande, en medio de sus vidas aún llenas de confusiones; aún sería bueno entonces, volver al pasado, para contemplarlo a la luz del Señor; es bueno ver el impacto que viene del Señor, que coincide con lo que es la vida, con lo que desea y espera, aún más allá de la real que

nos supera, por lo cual la vida se inclina, pues presente que lo debe hacer, como llevándonos a un tiempo crucial.

La gracia también responde a las expectativas más profundas de nuestro ser; creo que el Señor se guía por las expectativas; de ese manera, nos lleva al Encuentro, aún en medio de la vida; y como la misma es conflictiva, Él aún viene cuando lo necesitamos; si tuvimos la sensación de que no lo habíamos esperado, es porque la vida ni siquiera sabe lo que necesita, tan perdida en medio de las vivencias que sólo la hunden en un mundo muy oscuro.

Creo que, en algún momento, nos convencemos que la vida está en las manos del Señor, y Él llega más allá de los deseos y de las conciencias; si bien, hablamos del libre albedrío, y que el hombre actúa por su cuenta, en fin, el Señor es dueño de la vida; si es que la respeta en medio de las crisis, viene cuando ni siquiera clamamos por él, en medio de las crisis nos superan; y como la vida pertenece a otras dimensiones, la misma nos supera en todo el tiempo; entonces, el Señor nos supera más aún, ante todo, cuando llega y nos salva.

+ + +

Los que llevan en su interior la profunda vivencia del Señor, y la viven conscientemente, en los pasos que hacen cada día, aún en plena armonía, ellos también llegan a los hermanos que necesitan ver al Señor; como llevan la Vivencia, casi no necesitan hablar del Señor, porque los pasos están ungidos por Él, son un permanente testimonio; aún son muy claros, sencillos, a la vez, su palabra lleva vida, coherencia, expresa lo justo y necesario; como el aire que la vida necesita, como el agua que apaga sed, como el alimento que fortalece; ante esas expresiones, las vidas se detienen, y con mucho respeto se comunican con el Señor de las Vidas.

Deseo imaginarme a un Jesús que contempla la vida; aún se comunica de corazón a corazón, llega en los tiempos justos a

las personas, de modo sencillo, como informal, aún abierto, respetuoso; es un Jesús que ya no dice nada en vano, y que comprende muchas cosas que otros no comprenden; con la Gran Vivencia del Señor, que lleva en su interior, llega a la hora justa, prevista en los Cielos; porque de este modo, está constituida la vida, cuando el Señor obra aún, de modo como misterioso, donde ya todo viene previsto.

Las vidas se quedan sorprendidas; de repente, se dan cuenta de que el Señor las tiene presentes; no se ven olvidadas, pero sí presentes en medio del Proyecto del Señor.

Aún me pregunto: ¿a cuánta Vivencia habría que llevar en el interior, para que los hermanos descubran la Gracia para con su vida?; ¡y qué grande debería ser nuestro corazón en medio de la Presencia del Señor, para poder llegar con el Mensaje que Jesús había traído; que los hermanos le respondan como en aquella hora, cuando Él invitaba a recorrer el Sendero!

Volvemos a Jesús que camina. Él que vive en los hermanos, cuando las vidas se transforman para alcanzar la altura que les permite recorrer el mundo, para llegar a los hermanos; y que ellos reciban la gracia, la que recibieron aquellos de la primera hora, de los primeros encuentros; creo que, en eso, estamos en nuestros días, para recuperar aquellas primeras vivencias, con Jesús que llega aún más que en aquel tiempo, a los hermanos que vienen en esta hora, para cumplir con la Misión del Señor; es la Realidad que asegura los cambios y las transformaciones aún más hondos que en aquel tiempo; pues, las vidas que vienen, son como aún más aptas para hacer el Camino con Jesús, en medio de las transformaciones que superan las expectativas; es que las vidas lo necesitan, y el mundo y las instituciones religiosas necesitan hallarse en medio del gran encuentro con el Señor.

Me pregunto por la gran Vivencia del Señor, y por el camino que hay que recorrer, para poder lograrla, mientras el Señor nos asiste por medio de sus ángeles y los seres de luz, hasta que las vidas se afiancen en el Señor, como en el caso de

Elías o de Juan el Bautista; creo que el Señor obra para que esas vidas se plasmen en el mundo; muchos las verán; es que deberán verlas, para poder impactarse y aún conmoverse en su interior, a pesar de las realidades contrarias al Señor, las que impiden el encuentro o lo confunden con las cosas del mundo; y como estoy atento, aún camino como sospechando; estoy a la par de las vidas que vienen en el nombre del Señor, y que vivencian a Jesús de modo pleno, cuando responden al Señor; es la hora para el mundo, es para poder responder al Señor como jamás hemos podido lograrlo; porque el tiempo y las circunstancias nos ponen frente a ese gran compromiso; aún, la vida se presenta como una gran oportunidad.

+ + +

Guardo la imagen del niño como perdido en medio de aguas turbias, golpeándose contra las piedras, mientras la corriente lo lleva cada vez más lejos de la costa, tan sólo dejando un rastro para no perderlo de la vista; y ese niño podría recibir ayuda; y si se salva, cuántos cambios inicia; el niño ya no se olvida de ese paso que tendría tanta importancia para él, en toda su vida.

Veó a una madre desesperada, que sacude con violencia a su hijo; lo agarra por los pelos, lo levanta del suelo y el hijo, sin palabras, entiende muchas cosas; lo que no entendía, cuando ella le transmitía con una voz persuasiva, ahora le llega como una nueva luz; en esa impotencia y aún violencia no deseada, ya están el drama y la urgencia, los que en esa hora hablan de un tiempo muy difícil para los dos, para la madre y para el hijo, aún antes de que la realidad se ponga en el lugar que le corresponde.

¿Y la planta arrancada del suelo, para ponerla en una nueva tierra?; aún, para hallar una tierra mejor, un nuevo espacio; es realmente una oportunidad para la planta; a la vez sufre, hasta que sus raíces se afiancen; comúnmente se despoja de

sus hojas, y las nuevas vienen alimentadas del nuevo suelo, por medio de sus raíces que atraen el alimento para la vida; entonces, habría que contemplar una vida puesta en la tierra del Señor; y de esta manera, se entienden los encuentros con Jesús; y Él no sólo impacta por la Presencia del Señor, que intenta penetrar hasta la médula de las vidas, sino que esas vidas, al poder calmarse, se ven en una nueva tierra.

Jesús, al comienzo, habló de la casa construida sobre la roca; a la vez, habló del hijo que volvía a la casa del Padre, en la buena hora de su vida; también, dijo que quien no lo amaba más que a su familia, a sus padres, a sus hermanos e hijos, no era digno de seguir el Camino; pero, en fin, Jesús buscaba la felicidad, la vida en la profundidad de un corazón hallado; y aún, el encuentro con Jesús nos permite ver una vida como arrancada con sus raíces, de la tierra donde estaba oprimida, enferma, para llegar a la tierra del Señor; en fin, ¡a cuántos cambios hay que vivir en el traspaso, antes de que la vida perciba el nuevo ambiente, y que se quede serena, segura, sin añorar el pasado!

El momento del asombro es parte del encuentro con Jesús; pero podría desvanecerse con el correr de los días; y luego viene el tiempo de sufrir el trasplante, donde todo duele, y hay que esperar, mientras que las raíces prenden muy lento, y hasta se ven ciertos deterioros; ¡cuánta gracia para iniciar ese camino!; ¡y cuánta confianza en Jesús, para poder arriesgar lo nuevo!; ¡aún, cuanta transparencia en cada gesto y en cada palabra, para decir que es importante ese cambio!; si aún no se lo ve, está anticipado en el interior que lo presiente, por lo menos, por algunos instantes.

Para poder seguir a Jesús, hay que arriesgar mucho; es que los llamados por Él, apenas ven lo que deben ver, y sólo para iniciar el camino; ellos aún no saben percibir la plena luz que está en Jesús, y sólo por momentos, presienten que están en la realidad que es de Él; creo que tampoco ven la gravedad de sus vidas, y es la que los llevó al encuentro; es que el ser

humano vive de sus ignorancias, como el niño en medio del peligro, y cuando se hunde, aún no sabe ver todo el drama; a veces, no tiene tiempo para tomar conciencia de lo que le pasa; sólo se deja llevar y llevar; no obstante, en un momento crítico, se encuentra con Jesús; y Él es Quien aún detiene a la vida, por más que fuese sólo por instantes; son esos instantes que permiten presentir quién es Jesús para la vida, qué espera de ella, y que la misma podría ser feliz al poder hallarse, aún en medio de las circunstancias muy difíciles.

Pero hay que optar por un camino diferente, propuesto por Jesús, cuando Él nos acompaña; y si por hoy, nos acompaña, mañana lo veremos más aún.

b. EL DESIERTO Y LA VIDA

Se intuye la importancia del desierto, en el camino espiritual; cuando se trata de las grandes transformaciones que marcan nuevos tiempos, los desiertos son como un gran escenario para la Obra del Señor.

Moisés, un fugitivo, se queda por un tiempo en medio de los desiertos, para poder escuchar al Señor; allí, le llega la gracia de modo, como no la hubiese podido experimentar en ningún otro lugar; entonces, aún en medio de las rocas y montañas, el Señor lo llama para conducir el pueblo, que aún recorre el mismo camino, mientras que Moisés le preside al pueblo, en el Nombre del Señor; y llegan a la Montaña, donde el Señor se le había revelado a Moisés; pero ahora, el pueblo recibe la Ley grabada en sus corazones.

Creo que el Pueblo ya comprende que el desierto no sólo fue testigo de la Gracia, sino más bien, hasta se pone al servicio del Señor; pues, en otras circunstancias, el pueblo no hubiese podido llegar a esa altura, para darle la respuesta ya esperada en los Cielos, y por el bien del pueblo.

Elías anuncia la sequía que se va a prolongar, mientras que la tierra se vuelve sin vida, y el pueblo se queda como perdido;

pero Elías se va al desierto, donde halla lo que necesita para contemplar la Palabra del Señor; y de esa manera, se prepara para cumplir con la Misión; luego, aún fuera de su pueblo, en Sarepta, vivencia la protección que le sigue llegando; y a la vez, el Señor lo reviste con el poder de los Cielos; recién entonces, Elías se encamina hacia el pueblo; ya es un Elías diferente, y el pueblo es más apto para responder al Señor. En un escenario, en la montaña, el Señor proyecta la Nueva Vida; si el pueblo aún no lo comprende, vendrá otro tiempo para que la Palabra logre los frutos ya deseados por el Señor; pero Elías aún vuelve al desierto, muy confundido; es que el desierto será como un escenario para el nuevo encuentro con el Señor; le abrirá a Elías, los nuevos horizontes para cumplir con la misión en el mundo, tan sólo conducido por la Luz del Señor; luego Elías asciende a las alturas, aún, como llevado en un carro de luz.

Juan el Bautista, muy temprano, está en el desierto; porque lo llama la vida, y lo conduce la Gracia para poder responder al Señor; como el desierto moldea su vida, ante todo, el Señor se proyecta por medio de Juan, para vivenciar el encuentro con el Pueblo, esta vez, en medio de los desiertos.

Viene la reflexión para nuestros días; parece que necesitamos un tiempo más, para poder comprender la Obra que el Señor realiza, cuando las crisis son tan profundas y aún, muchos se enquejecen, como imposibilitados para responder; entonces, el Señor llega con su Voz que suena como el Grito en medio del desierto, pronunciado por aquel que vive como fuera del pueblo; pero el pueblo va a él; es que el Señor actúa de modo claro, y tan sólo los que no quieren oír, no lo oyen; es que todos pueden escuchar al Señor; y si no saben responderle, buscarán cómo hacerlo en la hora crucial de sus vidas.

Jesús retoma la herencia de Juan, el camino por donde Juan transita; a la vez, el pueblo ya se adhiere al mensaje de tanta trascendencia; los que se encuentran con Juan en el desierto, son más aptos para escuchar a Jesús, aún asumir su Mensaje

que Él ha traído de los Cielos, en esa hora del Señor, aún más importante que la de Juan.

Si reflexionamos sobre aquellos tiempos, de esta manera, nos abrimos para recibir la Gracia, la que, de algún modo, nos llega; es la Gracia que supera los tiempos; ya no es tan sólo por aquellas circunstancias ni por aquél tiempo, sino que más bien, ya es como una ola que se proyecta en la humanidad, en el tiempo de su existencia; con eso, aún digo que revivimos los tiempos de Moisés y de Elías, el de Juan el Bautista y el de Jesús, en las nuevas circunstancias, cuando el pueblo ya espera al Señor.

¡Cuánta gracia nos llega, hasta que nos abramos para recibir del Señor, lo que realmente necesita experimentar el pueblo!; ese pueblo ya está a la puerta, aún atento a que Alguien, en el nombre del Señor, empiece a hablarle; pues, ese Alguien ya viene de los desiertos, o el pueblo va para verlo y escucharlo con atención; entonces, ¿qué es lo que viene para el pueblo, en nuestros días?

+++

Los que están en el inicio de los cambios, no sólo dirigen el Mensaje para el pueblo, con la fuerza que impresiona y atrae, aún fundada en sus vidas moldeadas en el desierto; y como el Señor está en sus vidas, aún tienen a sus discípulos, los de la vida en medio del desierto, aún lejos del pueblo; y si vuelven al pueblo, es por el Mensaje del Señor, que toma su fuerza en el lugar de donde vienen, para promover una nueva reflexión sobre la vida, aún cómo vivir en el mundo y, ante todo, cómo responder al Señor; los discípulos son testigos de una vida fundada en el Señor, en nuevas circunstancias; pues, ellos son como el fermento, como la levadura; están en los inicios de las comunidades fundadas en el Señor.

Es que aquellos que ya saben abandonar el ambiente, y hasta aprenden vivir en un lugar distinto, ya pueden descubrir la

corriente de la vida que viene de los Cielos, cuando sus vidas se proyectan en medio de la luz; no obstante, ¿cuánto tiempo necesitan vivir de esa manera, para hallar lo más puro que les llega del Señor, lo que los encamina?; ¡cuánta luz, y cuánta paciencia para poder ver!; ¡cuántas inseguridades, y cuántas dudas!; como vienen del mundo, por un tiempo, ven la vida de modo, como la ve el mundo, aún promovidos como por una corriente en medio de sus conciencias, que les permite ver de modo limitado; ahora, se despojan de muchas cosas, se van acostumbrando a vivir donde todo es diferente, pues, la vida empieza a fluir del Señor que la sostiene; porque sin Él, nada tiene sentido y menos aún, estar en el desierto.

Si los discípulos de Jesús retoman el camino del Maestro, no se olvidan del ambiente, de dónde partían; quizás por eso, en los primeros siglos, tenemos a muchos seguidores de Jesús que continúan la Obra del Señor y ellos, aún dispersos en los ambientes solitarios, buscan la perfección de la vida; ellos ya entienden que allí, llega la Gran Gracia del Señor, y no sólo para sus vidas, sino también para el mundo en plena crisis; esa corriente es muy fuerte; no es como lo aislado y perdido; es que hay muchos que lo ven como el Camino del Señor en medio de la humanidad.

Con el asombro, hablo de los ermitaños que vivían dispersos, en el tiempo de san Benito; creo que la visión del fundador de los monjes que llevan el nombre de san Benito, fue como legalizar en la Iglesia, a esa corriente que, por estar lejos del mundo, no estaba aislada de los conflictos humanos que aún impedían la claridad en la Obra del Señor.

San Benito es quien retoma muchas cosas de esas corrientes; ante todo, trata de hallar la Fuente en Jesús; y de este modo, encuentra la seguridad de sus pasos, mientras está por iniciar las comunidades de a doce hermanos; y luego en el Monte Casino, inspirado por el Señor, funda un estilo de Vida que influye en la Iglesia, a pesar de estar lejos de Roma, por su propia decisión; pues, esa Iglesia que cada vez más, toma la

imagen del gobierno en el mundo, necesita respetar y valorar esos movimientos que son como la Vida y el Aire para la Institución, son la Levadura que llega del Señor; es que, de ese modo, aún se salva la Corriente de la Vida del Señor, del espíritu en medio de la realidad humana, para poder influir en todos los aspectos del hombre, de la humanidad, creando un movimiento interior en medio de la vida; es esa levadura que el mundo espera en el Camino de las Transformaciones. A la vez, los iniciadores de los movimientos que nacen en la Fuente de Jesús, aún tienen la visión del cambio que supera las estructuras de las instituciones; es tan fuerte la visión del Camino que contagia a los hermanos que siguen a Jesús, en medio del desprendimiento, de la soledad, de la abnegación, para retomar el camino de la gracia; no sólo vivenciarla en medio de las pequeñas comunidades que hasta podrían ser muchas, sino que las mismas son como la Voz que grita con mucha fuerza, que aún llega lejos, como golpeando las viejas conductas petrificadas, las viejas instituciones casi sin vida; eso ocurre, por más que algunos no quieran reconocerlo; es que el Señor obra de modo eficaz, en todas las circunstancias de la vida, y contra todas las posturas, por más fuertes que pareciesen; entonces, ¿cómo el Señor actúa en nuestros días, aún en medio de nuestra Iglesia?; y aquí, ya quisiera mirar la realidad, con plena sinceridad, para poder ver y ayudar a mis hermanos.

+ + +

Hoy, en cierto sentido, se recuperan los desiertos, mientras el hombre lleva el agua de un modo artificial; ya somos testigos del cambio del clima; la misma naturaleza que revive, atrae lluvias; pero también, vemos al hombre que pone las barreras que hasta impiden que las nubes se aproximen a la tierra para entregarle el agua, en medio de la comunicación con la tierra que tiene sed; no sé si el hombre desea recuperar la armonía

en medio de la naturaleza, o es que la usa en función de sus intereses; pues, es el hombre que hasta se aleja de las fuentes que siguen como despertándose, cuando ya podría llegar a la unión con la Luz de los cielos; parece que el hombre aún está lejos de buscar la Fuente del Espíritu en su caminar; pero, al mismo tiempo, hay muchos que ya van a los desiertos, como llamados por la Luz, para poder vivenciar de modo diferente, llevándose por la inspiración, la que sigue promoviendo sus vidas, aún para realizarse lejos de los centros poblados; ellos de algún modo, entran en la vida; si aún llevan consigo la memoria de la vida, deben hallarse en el ambiente que ayuda a reconstruirla; quizás, comienzan por buscar el agua que les viene como bendición, para poder fortalecerse en la raíz de su existencia, ya plasmada en los cielos; pues, nace lo nuevo no sólo por la parte exterior, por el ambiente que les toca y parece hostil, sino más bien, la vida renace promovida por la luz divina, tanto en el interior del hombre, como en los espacios donde les toca vivir; es que ellos ya vivencian la transformación que los supera, y les lleva cada vez más lejos; no es sólo como un capricho, o como una rebeldía, frente a la sociedad muy trastornada, que se deja llevar a los abismos de la destrucción; ni siquiera es enfrentarse con la sociedad que ya no busca los recursos para cambiar su rumbo, y tan sólo se desliza en un camino oscuro como sin retorno ni esperanzas de renovarse; porque la renovación de la vida viene de los desiertos; no es que los mismos no estén contaminados, pero todavía pueden asumir una vida renovada, aún ser como el inicio de la transformación, tanto para el hombre como para el mundo; pues, en los desiertos, aún se podría soñar en el resurgimiento en medio del mundo.

Vale decir que Jesús, al hablar del Espíritu, usa la Imagen del Agua Viva; y el desierto es el que necesita agua, no sólo en un sentido físico, y lo que comúnmente consideramos como agua; aún más, en el sentido espiritual; si el agua está en el inicio de la vida, cuánto más, sería como una Vida ya hallada

y reconstruida sobre el Espíritu del Señor; pero a esa gracia, hay que vivirla profundamente; por la misma sed de agua, y por la búsqueda insistente del agua en el desierto, también nos encaminamos a la sed que sería como fundamental, la que llevaría a la vida en el sendero del Señor; eso lo vivían los profetas en sus corazones, aún más, cuando sus vidas se encaminaban en la Obra del Señor.

Elías anuncia la sequía para el pueblo, la que, en fin, paraliza los proyectos humanos; pero él vive en el desierto, al lado de un arroyo; de esta manera, el Señor defiende su vida, en un tiempo crucial para aquel pueblo perdido; luego, el profeta sufre la escasez; es que, de este modo, busca otra fuente, en el Señor, que aún se le dará cuando sea necesario, y su vida ya esté a la altura de la Gracia; entonces, la vida del profeta recobra el poder en una vida resucitada; primero en él, luego, al devolver la vida, al hijo de la mujer de Sarepta, antes de que el profeta vuelva al pueblo, por la misión que cumple; y cuando ya está con el pueblo, actúa en el Nombre del Señor; entonces, el pueblo ya vivencia el cambio en su interior, por más que fuese sólo por un tiempo; y el fruto de la gracia es la lluvia que llega a la tierra, donde el pueblo vive; es apenas el inicio que por ahora, termina allí; es que el pueblo todavía no tiene fuerza para poder continuar, pues necesita madurar, aún crecer en su interior; pero Elías vuelve al desierto, aún recibe pan y agua desde las manos del ángel, el enviado del Señor, para seguir a la montaña de luz, al encuentro indescriptible; allí, todo recupera su plena claridad, ya para toda su vida.

Y vuelvo a preguntarme: ¿cómo Jesús, en nuestros días, lleva a sus discípulos por los caminos del desierto, cuando buscan el agua y la vida, y se dejan llevar por esa inspiración que los supera plenamente?; ¿y de qué manera la vida resurge?; ya sabemos que Jesús estuvo en el desierto; fue tentado, porque las fuerzas del mal sabían de su entrada, aún se manifestaban frente a su Misión; y así Él sigue en el camino de Juan en el desierto, donde hay agua, para hablar del Agua vida; y habla

del pan en el desierto, para la multitud que hasta se acerca, en ciertas oportunidades, cuando presiente la obra del Señor; pues, ya tiene la claridad por dónde encaminarse, para poder encontrarse con Jesús.

La gran Vida que nos viene del Señor, debe como penetrar la vida humana, para hacerle resurgir como de las cenizas; pero ya tiene un camino marcado, y son muchos que empiezan a recorrerlo; entonces, ¿qué podemos decir frente a la Gracia?; tan sólo contemplarla, para poder entrar en el camino como destinado para nosotros y para muchos.

c. LA UNIÓN SELLADA EN LOS CIELOS

Me cuesta definir el discipulado de Jesús como un modo de vida, en un mundo donde se acortan las distancias, y donde dominan los medios de comunicación; pues, la realidad está como en la vidriera; si se queda ignorada o como escondida, es porque no se la quiere ver, o aún no les interesa a los que están tras las corrientes que llevan al hombre, a los pueblos y a toda la humanidad.

Es cierto que el discipulado de Jesús, aún está como contra la corriente que los hombres desarrollan desde hace tiempo, la que está en medio de las crisis que parecen como inocentes; entonces, hay que esperar, aún ver las vivencias, discernir lo que es bueno, cuando aún caminamos como hipnotizados en medio de un mundo que nos enferma; pues, experimentamos el camino de los daños y destrucciones que llegan al espíritu, si es que se nos dan las circunstancias para poder ver, cuando la gracia ya nos golpea como el rayo que nos sacude, como enfrentándose; es que la realidad se pone violenta ante la luz, nos encierra en medio de un mundo oscuro que parece como definitivo; entonces, ¿cómo vemos la vida de los discípulos de Jesús, en medio de un mundo oscuro?; porque Él viene como un Gran Injerto; y por medio de su Nacimiento que se proyecta diferente, recibe toda la Luz del Espíritu; a la vez,

su Vida, sus actitudes son distintas, como traídas del Cielo para ser implantadas en el mundo; en esa Corriente están los discípulos; y hasta llevan el Mundo del Señor, en medio del mundo humano; si es que nacen en la tierra, aún en medio de los conflictos, sus vidas se muestran como arrancadas de la tierra, para trasplantarlas en la Nueva Tierra; es lo que Jesús les hace vivenciar; pues, ellos recorren el Camino para poder ser trasplantados en la Tierra del Señor, pero aún en medio del mundo humano.

Debemos asumimos que la realidad humana está proyectada en los mundos superiores, donde existen como arquetipos de lo que seguimos viviendo; mientras el hombre se deja llevar por el Proyecto del Señor, su vida se rige según la Gracia, en armonía con la raíz divina; no obstante, en cierto tiempo, los vínculos se debilitan; es lo que lleva al trastorno de manera, que la creación queda como irreconocible; es que el Proyecto queda adulterado, ya no es como una continuación de la Obra del Señor, aún como descendiendo del Cielo a la tierra; y la cuestión sería cómo salvar al mundo, cómo reconstruirlo aún en medio de sus crisis; entonces, al hablar de los discípulos, cuyos nombres están escritos en los Cielos, vemos el camino de la gracia que parte de los Cielos; es que, por medio de los discípulos, la Obra del Señor renace, pues, ellos representan el Mundo Superior, por más que estuviese como escondido e ignorado hasta para ellos mismos; sin embargo, ya llevan el Poder de los Cielos en medio del mundo.

Me pregunto si estamos en la Corriente con el mismo poder o aún superior que, en aquel tiempo, o ya somos como el agua de los ríos que esperan la renovación en su Fuente; ¡y aún, cuánta gracia podría anclarse en medio de las vivencias que esperan ser reconstruidas en el Señor, para proyectarse con mucha fuerza, en medio del mundo!

+ + +

Jesús no viene solo para sellar su Presencia en el mundo que se había alejado del Señor, sino con Él, llegan los Seres de Luz; y los discípulos ya están predestinados para encontrarse con Jesús en el mundo; de ese modo, inician una Obra que se comprende como el Proyecto de los Cielos, que desciende a la humanidad.

Los encuentros con Jesús están previstos, mientras el Padre contempla el Camino del reencuentro con la humanidad; son como el Germen de los Cielos, para la misma; por eso, nada es casual, cuando Jesús camina junto al mar, para poder ver a los pescadores, pues entre ellos, debe ver a aquellos que le van a acompañar en su tarea; y ellos, por ese presentimiento que les despierta, no tienen otra palabra, sino sólo ésta que sí; le siguen aún, cuando lo entienden muy poco, hasta mal, cuando Él les encamina y compromete cada vez más, y ellos lo van asumiendo en sus corazones.

Jesús dice que los nombres de los discípulos están escritos en los Cielos, pues vienen al mundo, con el sello de la gracia tan particular; y se encuentran en el mundo, sin perder el hilo que los une con el Cielo; pero están hundidos en el mundo, por la Misión de Jesús, y donde Él los introduce; entonces, por medio de sus vidas, ya desciende la gracia de los Cielos; ellos no pueden perderse en el mundo, cuando la luz dirige sus pasos, aún esos perdidos, confundidos; en todo el tiempo, Jesús está como bajando de la montaña del Señor, para poder hundirse en el mundo; luego marca el camino a las alturas del Señor, mientras sus discípulos son testigos de la Obra, y la comparten.

En fin, lo que importa, es el vínculo de la unión con Jesús; y ellos, forman como el Círculo Sagrado; es como el Imán para que la Obra descienda al mundo; ese vínculo representa a las tribus, al pueblo elegido por el Señor; y hasta el número de los doce tiene importancia, de modo, que cuando falta uno de ellos, hallan a un discípulo más, de aquellos que estaban con Jesús; pues, se dejan llevar por la gracia que los conduce, y

no pueden fallar en el Proyecto del Señor.

Los doce discípulos unidos en el Círculo Sagrado, anclado por Jesús, aguardan el misterio de la Presencia, de la Gran Obra, aún en medio de un mundo oscuro; es la Obra que, al estar plasmada en los cielos, desciende al mundo, pues, lleva el Poder y la Vida para la humanidad; ellos son conscientes, y sus espíritus están abiertos para poder asumir el Mandato de los Cielos; y es recién la hora del Cenáculo.

Mientras lo contemplo y analizo, me queda intuir la inmensa Obra del Señor, que está como suspendida sobre los hombres y los espíritus de los doce, mientras apenas saben caminar en el mundo; no son de este mundo, pero son conscientes de su lugar entre el Cielo y la Tierra, cuando sus vidas ya llevan lo que el Cielo implanta en el mundo, en medio de Jesús, como presente para siempre; si Él está presente en sus vidas de un modo tan grande, la Presencia se manifiesta cada vez más, aún por medio de ellos; viven tan sólo por Él, por la Obra del Padre, y el Espíritu abunda en sus vidas y en la del mundo, aún, para que no falle el Proyecto del Señor; pues, obtienen todo para responderle.

La hora del Cenáculo, nos despierta para tomar conciencia de lo que había ocurrido, de lo que necesitamos guardar como lo más sagrado para la humanidad, si es que creemos en la Gran Transformación que llega de los Cielos, por medio de las vidas comprometidas, sobre las cuales el Señor ha puesto su Sello desde siempre.

+ + +

En la vida de san Benito, recordamos un período cuando él cumple su misión, al formar la comunidad de los doce; y no sabemos si fue una sola comunidad, o es que quería formar como una red de las comunidades, al tener en cuenta aquella primera, la de Jesús, como un modelo, una fuerza vital, en aquel tiempo de la Iglesia en medio del mundo.

No fue una tarea fácil, para la Iglesia, mientras asumía el rol de gobernar en un mundo que aún no estaba preparado para la verdadera transformación.

Aquí, viene de la Biblia aquel tiempo del pueblo, cuando se deciden por el rey; el profeta advierte el riesgo, no obstante, el pueblo quiere ser como otros pueblos, y estar más seguro; aún, para resguardar el reino sobre los principios divinos, es el Señor elige al rey, por medio del profeta; pero aquel reino tuvo muchas debilidades, y finalmente sufrió los desgastes y las crisis insuperables.

Me pregunto: ¿cuál es el verdadero concepto de san Benito, inspirado por el Señor en aquel tiempo, cuando desea volver al discipulado?; y sabemos que había muchos que vivían en el desierto, en las montañas, en las cuevas y cerca de los ríos; fue la hora de la lucha por la verdadera espiritualidad, aún como lejos del mundo, cuando la Iglesia se iba acomodando en medio de aquel mundo; el tiempo fue crucial, porque se iba a plasmar el futuro para muchos siglos, con la Iglesia que se veía caminar hacia nuestros días; en aquel tiempo, había que cuidar las vivencias; no fue fácil salvarlas, pues, el poder podría valer más que ser libre en el espíritu; entonces, ¿qué significaba formar la comunidad de los doce discípulos?; quizás, san Benito quiso volver a los ideales, en la misión de Jesús; aún, cuando veía los ríos y las montañas, y a muchos que vivían allí, lejos de la Institución ya formada según los criterios del mundo, él soñaba en la Enseñanza de Jesús, en su Misterio en medio del mundo; aún, todo indica que se fue descontento de Roma, quizás, como contra la corriente de la Iglesia que se veía con el poder en medio del mundo, en la cual se filtraban los intereses que no tenían mucho de los ideales del Reino de Jesús; entonces, en los lugares retirados, podría renacer la Vida y la Misión resguardadas en los textos Sagrados y en la Tradición; parece que san Benito contempla esas Vivencias, aún ve la Corriente de la Gracia; no sé si la ve como la salvación para la Iglesia en Roma, o es que busca

aún, cómo volver de los desiertos, de los ríos, con la Nueva de Jesús que haría resurgir un nuevo mundo aún en las raíces de su existencia.

Al discipulado de Jesús se lo podría ver como la Luz y la Sal en la Iglesia, o como el Germen del Reino del Señor; así lo fue, en el caso de Jesús, ante la Institución Religiosa de aquel momento histórico; pero, lo cierto que el primer proyecto de san Benito, se perdió con el fuego; es que se quemaron las casas donde vivían sus seguidores, en fin, eran seguidores de Jesús; y san Benito no insistió más, sino que se fue al Monte Casino, donde funda la Comunidad que va a resguardar la espiritualidad, por la cual luchaba desde siempre; no intentó más con la comunidad de los doce, pero creo que aún vio el Misterio del Poder en medio de los doce discípulos ungidos en el Cielo, para ser el Germen del Proyecto del Señor en el mundo; también, entendió bien qué significaba el Germen para la Iglesia; si es que se quebró el proyecto, es que no era la hora, o él no se veía digno de un proyecto tan grande, o había aquellos que lo veían como una amenaza o un peligro, cuando la Institución Eclesial tenía su camino bien trazado; de todos modos, la Iglesia supo asumir el proyecto de Monte Casino; quizás, lo vio como refrescar la Vida; si no cedió de su camino, confundida con el poder del mundo, sí reconoció la fuerza que fue como renovadora; había cierta sabiduría de la Iglesia, para muchos siglos; es que acogió a san Benito, dándole el lugar no para enfrentarse con la Iglesia, sino más bien, para incluir la Gracia que el Señor dejaba en el Monte Casino; la Iglesia recibió lo que veía conveniente y prudente para aquel tiempo, aún sin permitirse llevar plenamente por la misma Corriente, sino más bien, la asumía en medio de su propio concepto, en el tiempo que le tocaba actuar; porque el río que tiene mucha fuerza, aún debe ajustarse a su cauce como encontrado por el hombre; en otro caso, podría destruir los proyectos trazados; y como san Benito entró en el cauce de la Iglesia, podía ser útil para sus fines; en fin, pregunto si

el discipulado de Jesús, con la Vivencia del Cenáculo, entra en el cauce de la Iglesia o es que, algún día, hasta podría enfrentarse con la misma, como lo fue en el caso de Jesús, ante el Templo de Jerusalén; en fin, ¿en qué tiempo, estamos en medio del Proyecto de Jesús?; ¿qué nos quedaría para ver en nuestros días?; pues, la unión ya sellada en el Cielo, es la que rige definitivamente en el mundo; si el Proyecto de los Cielos desciende a la tierra, habría que ver dónde el Señor pone su Tienda para actuar en medio de su Pueblo.

d. NO SON DE ESTE MUNDO

De este modo, se expresa Jesús en el Cenáculo, casi al final del Mensaje, luego de sellar las Vivencias en los espíritus de los discípulos; creo que se podía decir que ellos no eran del mundo; desde un tiempo, se veían como extraños en medio de la realidad, por lo diferente que fueron, aún en su modo de contemplar la vida; por eso, ya están con Jesús que también vive como un extraño; si sigue compenetrado con la realidad, se ve diferente en su modo de comprender la vida.

La Enseñanza de Jesús es incomprensible para muchos; pero es la que nace del Corazón que transmite lo que vivencia, viéndose como en el espejo, en el cual se refleja el Proyecto del Padre; pues, la distancia que se crea entre lo que sería el mundo, y lo que viene de los Cielos, por el momento, podría ser superada por el Corazón que se expresa aún más allá de la conciencia, de la comprensión; aún promueve las actitudes en medio de la Gracia; pues, de algún modo, los discípulos se alimentan con lo que es Él, mientras siguen en el sendero destinado para ellos, donde nada es casual ni sin sentido.

En el primer instante, cuando los llama, les responden lo más pronto posible; es que sus vidas estaban distintas y quizás, no se hallaban bien, en el ambiente que no era para ellos; pues, cuántas veces, aquellos que se ven incómodos y extraños, toman las decisiones que marcan un nuevo camino; y hasta

sentirse incómodo, les ayuda a actuar; algún día, por esas sensaciones, hasta agradecen al Señor; eso ocurre en tantas vidas que el Señor tiene en cuenta, en medio de su Proyecto; luego, las vidas quedan como arrancadas de la tierra donde vivían, para iniciar el camino del trasplante, en la tierra del Señor; es un largo proceso, cuando la gracia abunda; pues, todo viene cuando debe venir; y cuando la vida está mejor, ya puede esperar otros cambios; es que antes, no los hubiese podido asimilar; el impacto hubiese sido demasiado grande, y las vidas se hubiesen destruido o trastornado; a ese aspecto de la gracia, que promueve a la vida, en la medida en que la misma le responda, hay que contemplar en el Evangelio, más bien, en la actitud de Jesús; pues, se trata de la Obra que logra nacer en el espíritu, para seguir creciendo; no obstante, a ese nacer en el espíritu, aún anticipan otros movimientos en medio del perdón, de la reconciliación; a la vez, se purifica el corazón; es como ir entrando cada vez más profundo, como cruzando la oscuridad, para poder llegar al espíritu ya unido en el Señor; recién entonces, Jesús recobra toda la vida, aún en medio de un mundo decaído, enfermo, triste, como sin rumbo ni su propio destino.

La Gran Obra de Jesús, en los corazones de los discípulos, en cierto momento, toca profundamente a sus espíritus; y ellos aún, con cierta lentitud, la asumen e intentan contemplarla en medio de la Luz del Señor; y todo es posible, mientras van descubriendo a Jesús; hasta lo ven de modo cada vez más profundo, y presienten que esa Gran Vida va como entrando en ellos, donde todo se enfrenta, aún se ve impactado; una vez, como quemado por la luz, otras veces, promovido hacia la vida; en cierto momento, después de presentir el corazón puro, que ya podría ver al Señor, luego de sentir el perdón que llegaría hasta setenta veces siete, y más aún, después de despertarse para desear hacer tan sólo el bien, y cuando el corazón ya está feliz, se les abre el Gran Camino de la Luz, y ellos sueñan en el Corazón que renace como la Llama, o el

Fuego que asume a la realidad; ese Fuego ya alcanza adónde logran llegar la mente y el corazón, adónde llega el espíritu, en medio del mundo, aún como renaciendo en el Mundo Superior; es una gracia muy grande, cambia plenamente las vidas; y ellos ya son otros seres, por más que, al vivir en el mundo, llegasen hasta los infiernos, hasta la oscuridad más profunda del mundo y de la humanidad.

+ + +

En todo el tiempo de la Misión de Jesús, se ve la influencia de los Cielos; se manifiestan las Presencias de los Ángeles y de otros Seres de Luz, que acompañan a Jesús, atentos en todos sus pasos, desde el Anuncio de su Nacimiento hasta su Ascensión; también, en cierto momento, el Padre confirma la Misión; es a la vez, para despertar a aquellos que están con Jesús, mientras se integran a la Misión; ya está claro que la Obra viene de los Cielos, y sólo hay que ir asumiéndola en la medida en que el ser humano lo puede lograr, aún limitado por su vida desgastada en medio de las crisis; pero aún en esas circunstancias, la vida está destinada para asumir otra Vida; justamente, por las crisis, que serían como una nueva oportunidad, para poder reencontrarnos en medio de nuevas las vivencias, y de la realidad que nos supera.

En la hora de la Enseñanza y de los milagros, aún se ve con claridad, la conexión directa con el Mundo Superior; la Vida de Jesús llega permanentemente a los Cielos; entonces, cada palabra y cada hecho son como abrirse desde el Gran Río del Señor, en medio de la humanidad, de modo transparente, pues, hasta los ciegos podían ver, y los sordos podían oír; en ese clima, iban creciendo los discípulos de Jesús, mientras se dejaban llevar por la Presencia del Señor que transformaba sus vidas; y el proceso fue claro para ellos, como el inicio de la Obra en medio de la Humanidad.

Sabemos que los profetas, antes de hablar en el Nombre del

Señor, fueron llevados a las alturas, para poder alimentarse en la Fuente Pura; y luego, descendían al mundo con una Palabra diferente, que era del Señor; también sabemos que en Fátima, el Ángel prepara a los niños para que ellos logren la comprensión del mensaje, más bien, para poder comunicarse con la Virgen; con seguridad, sus vidas logran cierta altura espiritual, la que les permite compartir con la Virgen; lo que otros no ven, ellos sí lo pueden ver, pues, están en medio de otra visión, aún en medio de otra comprensión.

Jesús, en cierta oportunidad, también lleva a los discípulos a la montaña; y es donde comparte con ellos, las Vivencias que están como ocultas, para los que caminan en el mundo; todo eso, aún nos abre a la realidad que está como dormida en el espíritu; además, el mismo mantiene la aptitud de vivir la conexión e influencia cada vez más plena, la que le llega del Mundo Superior para anclarse en el interior del hombre; entonces, ¿en qué sentido, la vida se despierta en su propio interior?; pues, el espíritu aún sería como un imán que atrae la vida superior; ¿o es que Jesús nos lleva en el camino de las transformaciones, para que la vida se halle en el Mundo espiritual, ya viviéndolo profundamente en su interior, aún como parte de su esencia anclada en el Señor, donde Él es todo, la Vida y la Obra plena?

En el Camino de Jesús, mientras Él habla, cura, aún libera y hasta despierta los espíritus, ante todo, obra en los corazones de los discípulos, de manera, que el Señor llega a sus vidas; y ellos lo vivencian; no es sólo hablar, sino vivirlo; sus vidas se ven como suspendidas en medio de la Gracia.

¿A dónde llevan esas Vivencias en un camino casi sin fin?, ¿qué pasará con las vidas de tantos seguidores de Jesús, que luchan cada día por lo que se despierta en su interior, y se dejan llevar casi sin fin, hasta los límites de lo imprevisible?; es lo que vivimos en el mundo, más aún que en otro tiempo; si hago las preguntas, es porque los hermanos ya están en el Camino del Señor, y Jesús los conduce; aún estamos ante el

fenómeno que ya no tiene otros para compararlo; pues, Jesús sigue conduciendo a los hermanos, en medio de las distintas corrientes y creencias; es que se ha generado el movimiento espiritual, en medio de distintos movimientos; ese proceso viene desde hace tiempo; ante todo, Jesús obra en el mundo, en los corazones, como por su cuenta; y se verán los frutos cuando deben verse; aún muchos descubrirán que no son del mundo, sino que vienen como llevados por la Gracia que Jesús deposita en las Vidas.

+ + +

Nos cuesta asumir el Mensaje y las Vivencias del Cenáculo; a aquel día, llegamos con ciertas dificultades, luego de haber caminado con Jesús, de revivir lo que Él había hecho, como encaminándose a la humanidad; pues en fin, nos quedamos ante la Realidad que nos supera; es como llegar al pie de la montaña, mirar hacia arriba, aún preguntarse como subirla, mientras se intenta hallar algún modo, para poder lograrlo; así la Vida de Jesús siempre nos supera; aún, luego de poder experimentar vivencias muy fuertes para nosotros.

El sendero con Jesús es de gran transcendencia, en medio de la gracia que penetra las vidas, mientras la vamos asumiendo con cierta lentitud; nuestra vida se pone cada vez más apta, no sólo para resolver sus crisis que persisten, sino más bien, para ir abriéndose en la profundidad del espíritu, con lo que es en las raíces de su existencia; y esa vida se hace cada vez más clara, transparente; quizás, percibimos la vida que crece, cuando la Semilla, que viene de los Cielos, abre el ciclo en el mundo; todo es tan grande; es aún descubrir cómo vivir, en medio de las circunstancias que nos tocan, donde todo parece lógico, sensato, pues renace en medio de la luz que nos llega del Señor; la vida es como continuar desde Él; ya no vivimos como perdidos en el mundo, sino que resurgimos desde los Cielos, en medio de nuestra vida, que no es sólo nuestra, sino

más bien, resurge en el Gran Río del Señor.

Jesús iba preparando a los discípulos, para el Cenáculo; fue para llegar a la Vivencia del Señor, en los espíritus; aún, habla de la Boda en medio de la Casa, y busca modos para despertarlos; al presentir la Palabra, ellos se despiertan en medio de las Vivencias; su Mensaje los abre para la Morada del Señor en sus vidas, como halladas en Él; y en ese clima, llegan al Cenáculo, donde les esperan las Vivencias aún más hondas, que ellos las van a seguir asimilando en su interior, cada vez más abierto para la Obra que el Señor implanta; esa vez, en medio de la Plenitud con Él.

Pues, si en todo el tiempo, desde el día del Cenáculo hasta nuestros días, aún seguimos profundizando la Vivencia del Cenáculo, es porque el Señor obra en las vidas; pero estamos ante la Gran Realidad que nos supera aún más, aún luego de celebrar tantas liturgias, en el trascurso de los siglos, desde la salida del sol hasta el ocaso; es que el Cenáculo encierra el Misterio para aquellos que sinceramente buscan a Jesús, para convivir con Él, al entregar lo que poseen, al servicio de la Gracia; es que el Señor nos conduce para poder vivenciar a Jesús cada vez más profundo; aún se abre el camino para los hermanos, más allá de las Instituciones religiosas en crisis; y es como si la gracia llegase por su cuenta en medio de las vidas que se abren cada vez más, al superar los conflictos, pues presienten la Obra de Jesús como la del Sol frente a la humanidad, que si llega, aún está por encima de la misma, cuando ella lo recibe y asimila en su interior; es una gracia inmensa, pero apenas tomamos conciencia de lo que toca tan hondo a la humanidad, mientras ella se despierta.

¿A dónde nos lleva la Presencia de Jesús, que llega y penetra la profundidad del mundo, las oscuridades más profundas?; es que tan sólo hay que contemplar esa Presencia que viene desde hace tiempos, y la humanidad la ve, cuando es su hora; pues, Jesús despierta a los elegidos para su Obra en nuestros días; por eso, hay tantos que meditan el Evangelio, más bien,

a Jesús en medio de sus vidas.

El Evangelio es como una pequeña puerta para seguir hacia dónde el Señor quiere que lleguemos, mientras Él conduce el destino de la humanidad, y de las vidas; creo que se acerca la nueva hora para el Cenáculo, aún más clara que aquella, que constituye la nueva Comunidad; y si es que los discípulos empiezan a vivenciar de modo diferente, pues ya pertenecen a otro nivel de la vida, siendo el Germen del nuevo Reino del Señor en medio del mundo.

Aquella Gran Vivencia nos lleva a lo que el Señor espera en nuestros días, lo que quizás, ya está como a la puerta que se podría abrir en cualquier instante; es que el Señor obra desde hace tiempo, casi en pleno silencio, mientras el mundo es tan ruidoso, para presentar sus propias eficacias, también en el campo espiritual; pero, en fin, estamos por lo que viene en el Proyecto del Señor, para nuestros días.

3. EL MENSAJE DE LA LUZ

a. UN NUEVO MOVIMIENTO ESPIRITUAL

Casi siempre, lo nuevo viene aún como un movimiento que, de algún modo, hasta arrasa lo que encuentra en el camino; a veces, como una tormenta y una lluvia, o un terremoto y un volcán que, en cierto sentido, se adueña y, por donde pasa, al poner el sello de su presencia; entonces, ante la realidad que empieza a entrar, los que se imponen en el mundo, empiezan a actuar según sus posibilidades, hasta para lograr el acuerdo o un modo de convivencias, hasta para salvar sus intereses, y que los mismos no se les escapen; pues, en tantos casos, son como parte de los convenios, cuando el movimiento resigna una parte de sus ideales, para poder continuar en un mundo que se enfrenta, cuando se ve amenazado por lo nuevo que está a la puerta, golpeando; y luego se verían los frutos del nuevo movimiento; ¡cuánta vida llegaría al pueblo, cuántos cambios se realizarían!, aún, cuando una parte de los ideales se perdería en el camino.

Ya sabemos que no se pueden aprovechar plenamente, ni el fuego ni el viento, ni el agua; mientras regamos la planta, ella no recibe toda el agua, sino una parte llega a sus raíces, y es asimilada para el crecimiento; no obstante, con el tiempo, surge la necesidad de un nuevo movimiento, quizás ya más maduro, el que aprende de los enfrentamientos, para poder iniciar un nuevo camino, frente al mundo y las instituciones; así, hasta que se logren los frutos duraderos.

En el caso de la Iglesia, podemos hablar y tratar de distintos movimientos; algunos de ellos, surgen como a pedido de la misma, como plasmados por la Institución, aún vienen como ramas de un árbol crecido, que ya cumple la misión en medio de la sociedad; esos movimientos aún llevan la frescura de la vida, son como poner en práctica la doctrina y los proyectos de la Iglesia, frente a un mundo que espera la respuesta;

pues, como los movimientos se unen en una sola obra, ya encarnan la actitud de toda la Iglesia; en ellas, la misma hasta se ve bien representada.

Pero vienen otros movimientos que sorprenden a la Iglesia, y se presentan como enviados por el Señor; son tan claros que nadie podría oponerse contra ellos, si tiene buena voluntad; comúnmente llegan en la hora de las crisis, actúan aún, ante la ceguera que se defiende; pero la Gracia penetra hasta los cimientos de la Institución; no es como seguir alimentándola, sino más bien, esos movimientos la sacuden en las raíces, en la plena crisis.

Tanto en el caso de san Benito como en el de san Francisco, podemos hablar de un fuerte impacto; toda la Institución, en algún sentido, se vio conmovida; aún fue para impulsar las reformas que hasta servían para renacer; si aún es que los ideales de los fundadores fueron opacados, igual en medio de esos movimientos, el Señor obró de modo claro, para renovar a la Iglesia; el impacto de san Francisco parece llegar aún más, que el de san Benito; y quizás, eso quiere decir que el nuevo movimiento que esperamos, sería aún más claro por la misión en nuestros días; quizás, aún serviría para que el Señor reconstruya el cristianismo en las raíz de su existencia, diría, en el mismo Señor.

+ + +

Tratamos de los conflictos que seguimos asumiendo, hasta lo expresamos en un lenguaje que nos sorprende a todos; pero no se podría descuidar la parte positiva de los mismos, pues, con los cambios y las destrucciones, aún vienen las crisis en el interior de la humanidad, para dar un nuevo comienzo; es que simultáneamente, cuando vienen las crisis, al mismo tiempo, surge lo nuevo que nos prepara para poder enfrentar las crisis y aún proyectarnos en el tiempo posterior, como si fuese sobre las ruinas del pasado; en fin, seguimos en medio

de las dos realidades, pues, si la humanidad se inclina a las tragedias y los conflictos casi insuperables, en el camino que compromete su propia existencia y, al mismo tiempo, resurge la espiritualidad que nos permite superar un tiempo difícil, y aún seguir felizmente, en el futuro que nos llegaría.

Creo que la Enseñanza de Jesús, todavía no ha encontrado su pleno espacio, por lo que Jesús ha venido al mundo; quizás, por eso también, el anhelo de estar con Él, pues la Venida de Jesús aclararía más aún, su Plena Presencia, su Misión en el mundo; es que, si Jesús se detiene ante las vidas, a la vez, se abre a la realidad, aún dolorosa, tanto en la vida del hombre como en la humanidad; en las circunstancias que nos tocan vivir, aún no tomamos la plena conciencia de los que somos, de lo que sufrimos, y de lo que debemos enfrentar para poder superarnos; aún estamos como antes de ir al médico; todavía postergamos, hasta por el miedo que él nos hable del estado de salud; si el diagnóstico ya lo intuimos en nuestro interior, hasta diría, en el corazón de la Iglesia, preferimos callarnos, aunque sea sólo por hoy.

El nuevo movimiento espiritual debe descubrir el Corazón de la Enseñanza de Jesús; es la gracia que nos llegaría, al poder ahondarnos en la Sagrada Escritura; porque nos abrimos para el Señor, y luego, que Él obre en las vidas, de modo que podamos recibir lo que Él tiene previsto para nuestro tiempo; es que la apertura hacia el Evangelio y hacia Jesús, viene en el Camino por lo que el Señor dispone para la humanidad; y lo de ayer, es como la preparación para dar el paso aún más grande para la humanidad; pues, como el Señor obra en las vidas, nos prepara para el tiempo que viene o que ya está; Él nos da su Luz, su Presencia, para poder discernir y aún actuar en un tiempo crucial de toda la humanidad; por alguna razón, el Evangelio nos habla del tiempo difícil; hasta parece que lo que experimentaron los discípulos, en aquel tiempo, aún no era la hora de la cual hablase Jesús; pero ellos representan todo el discipulado de Jesús, el de ayer y el de los tiempos,

para poder responderle cuando sea necesario, pues, sus Vidas llevan la Presencia y el Poder del Señor, por los tiempos que vienen; si la hora es compleja, la gracia es más grande aún; si Jesús resurge en nuestros días, es que se crea el Movimiento Espiritual que tiene que ver con Él; y es la Corriente que, de algún modo, podría arrasarse a la humanidad; cuando la hora de la humanidad es más crítica, la Corriente recobra su poder aún más grande; no hay que preguntar de dónde viene; es que llega del Señor; es como el Viento que arrasa, como el Agua que logra los espacios de la vida, en todos los rincones de la tierra, y hasta supera las fronteras de las Religiones; ya nadie en el mundo, podrá sentirse el dueño ni el propulsor de esa Corriente, pues será enviada de los Cielos, promovida por los seres que serán como si no perteneciesen a este mundo, y su fuerza será la que impresionará a la humanidad en la hora del Señor; creo que ya estamos cerca de esa Vivencia, porque la necesitamos en el tiempo que nos toca vivir; pero por alguna razón, el Señor se hace esperar.

+ + +

La espiritualidad surge como una vocación, una realidad que se impone con mucha fuerza, ante el mundo que la cuestiona y, a veces, la toma como una realidad poco seria; debemos decir que son muchos que intentan vivir de modo espiritual, aún creen que, al llevar las vivencias del espíritu, podrían superar las barreras que les impiden resolver las crisis en el camino; ya no les importa que el mundo los considere como perdidos, porque están bien, y no les molesta lo que piensa la sociedad, según ellos, muy conflictiva.

Nos encontramos con la gente que intenta buscar el camino espiritual, como si fuese por su cuenta; ante la desconfianza que nos caracteriza, aún, frente a las convicciones de que las Instituciones Religiosas ya no dan respuestas que calmarían, muchos empiezan a buscar como por su cuenta, convencidos

de que hallen lo que precisarían para sus vidas. Ciertamente, estamos más atentos por lo que se despierta en el interior, y al leer el Evangelio, lo tratamos de comprender en el espíritu; si escuchamos la voz, ya no preguntamos tanto de dónde viene, sino que deseamos ver hasta qué punto, llega a nuestro interior, mientras la precisamos en la hora de las búsquedas; de este modo, se plasma el camino para aquellos que siguen reencontrándose; pues, las grandes crisis, si bien, nos encierran, no nos permiten ver, a la vez, si aún buscamos cómo resolverlas, ayudan llegar al espíritu, al reencontrarnos con la luz que nos permite actuar de modo diferente. En los caminos casi solitarios, se van hallando los hermanos: comparten sus experiencias y búsquedas; hasta se dan cuenta de que haya muchos que piensan como ellos; si luchan por la verdad de su vida, enfrentan los conflictos; y si empiezan a reunirse, al compartir, desean ayudar a los hermanos, a tantos que necesitan ayuda y no saben dónde encontrarla; sabemos que aquellos que ya superan sus crisis, porque han hallado la fuerza interior, desean socorrer a los hermanos, pues, saben contagiarlos con la misma fuerza, y por un tiempo, hasta ser el sostén para ellos, para que crezcan, y que hallen la fuerza interior; es el modo que vale mucho en tiempos de las crisis; algún día, esos hermanos que son como ovejas sin el pastor, y tan sólo el Señor los conduce por su cuenta, escucharán la voz familiar para unirlos; y es la voz que el Señor envía para nuestros días, en medio de un mundo muy perdido, donde el mismo Señor desea recrear el rebaño con un solo pastor; y todo nos dice que estamos cerca de ese acontecimiento, que unirá las luces y las voces en medio de una sola Realidad; se acerca la hora.

+ + +

Aún no se habla tanto sobre las experiencias espirituales; es que muchos se las guardan para si mismos; nos las confiesan

con sinceridad, no tienen confianza para poder expresarse; me han sorprendido mucho, aquellos que venían a contarme sus vivencias con los Seres de Luz, ante todo, con Jesús, con la Virgen María; para mí, eso significa que la vibración del ser humano cambia, de modo que ya está más abierto para asumir las vivencias que hasta se transforman en visiones, porque éstas no se dan, cuando la vibración del ser humano es densa; esas vivencias por ahora, son más bien particulares, aún para disfrutar de las mismas; pero, no es sólo eso, pues llevan la transformación.

En otros tiempos, la tendencia fue más bien, cumplir con lo que nos habían enseñado, ser obedientes y respetuosos; hoy, como el pueblo está disperso y las voces llegan de distintos lados, más bien, nos detenemos para escucharnos, lo que nos dice el interior; entonces, frecuentemente nos encontramos con aquellos que hablan en sintonía con los deseos de su ser; es lo que se percibe, mientras que el espíritu está atento por lo espiritual; las vivencias que surgen como espontáneas, las que se contemplan con cierta frecuencia, tienen que ver con el estado interior y aún, con las crisis que nos afectan; pero las crisis cumplen como una doble misión, cuando aún caen como niebla que empaña el espejo; en esos casos, aún no se puede hablar de la transparencia, pero hasta en medio de esas circunstancias, la vida está abierta para el cambio; porque el ser humano casi inconscientemente busca cómo perfeccionar sus vivencias; si pregunta por la verdad, crece profundizando lo que vivencia, depurándolo de lo débil, mientras resuelve su propia realidad.

Todas las vivencias surgen, porque el hombre experimenta lo que vive; si ellas aún le impiden ver al Señor, ya promueven a las experiencias que vienen como más allá de las crisis; en ese enfrentamiento, que se proyecta de un modo permanente, está el crecimiento, y cuando las crisis quedan superadas, las vivencias reflotan ya claras; hay un proceso interior, entre las crisis y las vivencias; nos ahondamos en los conflictos y las

oscuridades y, a la vez, llevamos la presencia de la luz en medio de las vidas; es que, de ese modo, la vida halla lo que necesita, en el Señor; en fin, los cambios en la espiritualidad, aún vienen de modos que nos sorprenden, como si el Señor actuase por su cuenta, para poder llegar hasta los corazones, llevando la transformación que Él espera de la vida; es que se trata con frecuencia, del encuentro, donde se vive de modo único el Misterio del Señor, en el contexto de la vida que se pone aún como el campo de las batallas, hasta que el Señor restablezca sus principios; pues, psi las vivencias espirituales anticipan ese proceso, aún vienen como de sorpresa; son esa gracia que necesita el hombre, antes de emprender el camino de las luchas; es que el impacto de la gracia, ya es como si viniese con más frecuencia; y como las vivencias persisten, marcarán un nuevo rumbo.

El Señor proyecta la nueva Vida en medio de las raíces de la tierra, aún ésa desgastada y perdida, donde apenas vivimos; el poder de la Luz es grande; como llega directamente a los corazones, proyecta los cambios que necesita la humanidad; en algún momento, se unirán los corazones encontrados en el Señor, aún responderán como el Señor los promueve; en eso estamos; si aún no lo vemos, ya nos aproximamos a la hora, cuando la obra del Señor se exprese abiertamente en medio del mundo.

Creo que el Señor enviará una Voz potente, para llamar a los hermanos; y con ese llamado, se encamina el nuevo Pueblo; aún sería como una nueva humanidad, antes de que el Señor venga en su gloria, al mundo reencontrado.

b. LA LEY DE LA MISERICORDIA

Surgen como dos estilos que se proyectan, cuando hablamos de la Misericordia; uno, más bien racional, que ha dominado mucho tiempo, en las expresiones teológicas; otro resurge en medio de las vivencias muy profundas que tienen el origen

en el espíritu, diría, en la revelación que nos llega del Señor; pues, si nos detenemos para analizar el Tema, somos como aquellos que, en el laboratorio, cortan la vida, aún la separan para poder estudiarla; pero no pueden integrarla a la corriente en su desarrollo, sino se quedan con el pedazo como muerto, que les sirve como muestra, por un tiempo.

La vida humana en ese último tiempo, en cierto sentido, fue como desintegrada y sacada del contexto; por eso, ha sufrido el deterioro; pues, en los estudios e investigaciones corremos el riesgo de perder la plena visión, mientras nos detenemos en los pequeños detalles.

Hace cincuenta años, que el tema de la Misericordia fue muy discutido, porque la Iglesia debía expresarse ante el avance del Culto de la Divina Misericordia, según la revelación dada por Jesús, a la Hermana Faustina; la Iglesia aún encontró sus argumentos para frenar el Culto, es que veía en él, según sus conclusiones, que se trataba de la Misericordia como de una Realidad que sobresalía entre los atributos divinos; y eso era inconcebible; entonces, había que frenar la Devoción que ya venía con mucha fuerza; pero no se veía en aquél entonces, que la prohibición sólo frenó por un tiempo, porque luego de pasar aquel invierno, volvió el Culto como si fuese con la primavera, aún más fuerte, más motivado, aún en medio del pueblo que presentía la fuerza de la Gracia, como depositada en la Misericordia del Señor, en el modo de propagarla en medio de toda la humanidad.

En la vida de la Iglesia, el Culto de la Divina Misericordia fue entendido aún, como continuación del Culto del Sagrado Corazón de Jesús; algunos hasta decían que se trataba de la misma devoción, y que sólo había dos estilos diferentes, en medio de la devoción del Pueblo; eso fue al principio, muy prematuro, es que había que esperar, para poder contemplar el Proyecto del Señor; pero ya hemos madurado en nuestras expresiones; es que hemos dejado de hablar con apuro, de la Misericordia del Señor, antes de poder vivenciarla en medio

de nuestro espíritu compenetrado con la Gracia.

Para mí, al hablar de la Misericordia, es como hacer un paso más, luego de vivir el Amor del Señor, que llega de un modo profundo, y transforma nuestras vivencias; si me detengo en el Cenáculo, para revivir el Amor en las Vidas reencontradas plenamente, si deseo contemplar lo que Jesús hace, al decir a sus discípulos: *Yo soy la Vid, y ustedes son los Sarmientos*, y aún seguir en medio de las vivencias hasta dónde me permite mi corazón ya compenetrado con la Gracia, ahora, es como si hiciese un paso más, como si tuviese la posibilidad de subir para poder ver el nuevo horizonte aún más del Señor.

Ciertamente, la Misericordia nos abre los nuevos horizontes, en el mundo; ya es como la gran mirada desde las alturas del Señor, ante la humanidad en plena crisis; ahora, al vivenciar la plena mirada del Amor, contemplo a la humanidad desde la nueva altura, siendo compasivo; con la Nueva Vivencia, que es como el fruto de la Gracia que nos llega del Señor.

+ + +

La Devoción de la Divina Misericordia se adelanta; y llega aún antes de aquellos que estudian ese tema, y lo contemplan cada vez más hondo; siempre, la devoción es la que precede los estudios, es una tendencia como espontánea y más bien, inspirada en el Señor; luego, al ver los frutos, aún seguimos estudiando, tratamos de ver cómo definirlos; aún llegamos a los aspectos teológicos, a los dogmas, para asegurarnos en el camino del pueblo.

El Culto del Sagrado Corazón de Jesús aún nos permitió ver el Corazón en medio de la espiritualidad y de la vida; es que el Amor de Jesús, se hizo más claro en medio de las vidas humanas; entonces, ya no es sólo la cuestión de cumplir con ciertas promesas que promueve el Culto, que aún tienen su propia importancia, sino más bien, es abrimos a la Fuente de la Vida, al Amor que es grande y olvidado a la vez.

Al poder contemplar el Corazón de Jesús, aún se transforma nuestro interior; es un modo directo, aún más allá de nuestro razonamiento; y es cuando el corazón podría ir asumiendo la Inmensidad de la Vida; no obstante, todavía debe resolver los conflictos, y superar la realidad humana; pero, en el camino del Señor, no es sólo el esfuerzo que vale, sino más bien, es dejarnos penetrar por la gracia que llega de modo sencillo, como si fuese natural; es la que promueve la Vida como el sol que despierta las plantas; pues, ni siquiera sabemos cómo surge el crecimiento; pero ya podemos dejarnos llevar por la Corriente de la Vida, y el Amor nos podría llevar muy lejos; con eso, quiero decir que, al contemplar el Amor del Señor, la vida empieza a tomar un rumbo diferente, y nos conduce a los cambios que tienen que ver con el Proyecto del Señor sobre nosotros; es aún dejarnos fluir por la Gran Corriente; no obstante, si la misma llega como por su propia fuerza, la vida aún necesita abrirse, o permitirse abrir por la gracia que nos llega como anticipándose.

El progreso en la espiritualidad, que vivenciamos en nuestro tiempos, tiene que ver con cambiar el rumbo en medio de la misma; es que la espiritualidad es mucho más que aprender estudiando ciertos temas, y luego cumplir con las normas; es ante todo intentar asimilar a la Gracia que nos llega, como el rocío de los cielos; ese camino espiritual es más bien, la gran Obra de Jesús, en medio de las vidas, aún más allá de las circunstancias humanas y de las conductas, pues, antes de resolver las crisis y de poder superarnos, nos permitimos que la Presencia del Señor llegue a las vidas, y que ella inicie las transformaciones en el tiempo del Señor.

Con tan sólo ver el Amor en medio de las vidas, las mismas se transforman; aún, al contemplar la Misericordia del Señor, las vidas adquieren la nueva visión, la nueva comprensión de la vida; entonces, ya todo se pone diferente en medio de la Compasión Divina.

La espiritualidad nos lleva como por su cuenta; y muchos la

van adquiriendo en el camino que van encontrando día tras día; se atreven a contemplar al Señor en medio de sí mismos, aún más allá de sus vidas y de su formación religiosa que han recibido; es que el Señor los lleva para que se hallen en sus vidas, y que Él proyecte el rumbo que deben tomar.

La Obra de las transformaciones supera todos los conceptos; y el hombre, más allá de sus miserias, ya se deja llevar por el Señor, pues, lo percibe en la profundidad de su interior; con el tiempo, hasta logramos ver la vida como el Señor desea que la veamos, ante todo, al comprender nuestros pasos, aún los pasos equivocados, aún en medio de la confusión, de la oscuridad; entonces, nos detenemos con mucho respeto ante la realidad, ya sin prejuicios ni desprecios, ni para culparnos; sería un nuevo día, para poder iniciar un nuevo camino, aún como resurgiendo, como jamás lo hemos soñado, al poder ver cómo el Sol se detiene sobre nuestra vida, para quedarse por siempre; no obstante, lo percibimos aún más, en medio del espíritu.

+ + +

Deseo seguir reflexionado sobre las vivencias que tienen que ver con el perdón, con la compasión, con la misericordia; son las que lentamente moldean mi corazón, las resguardo desde hace tiempo; aún miro mi corazón, para percibir la obra de la transformación que llega a mi vida, como en un permanente caminar; me pregunto por Jesús, por su Mensaje de Amor, y de Misericordia; si es cierto que la misericordia implica el amor, entonces, ¿cuál de estas dos expresiones se proyecta de un modo más visible, y cuál es la que rige nuestra vida?; si nos quedamos en el Cenáculo, para poder ver lo que viven los discípulos, sin dudas, nos impacta la Vivencia del Amor; es la que parte de Jesús, mientras se permite compartir con sus discípulos; pues, ellos logran integrarse en medio de la Vida del Amor, tan visible como en ningún otro tiempo, de

estar con Jesús, y a pesar de la debilidad que se sostiene en sus vidas, están reconciliados, purificados; aún sus vidas son como si hubiesen salido del campo de las miserias humanas, para vivir la Unión y el Amor en medio de la Presencia de Jesús; pero, ¿qué pasa cuando vuelven nuevamente a aquel mundo oscuro y débil, en plena crisis de valores, a un mundo cruel y frío?; y aún, ¿qué es lo que percibe el mundo que no espera sentimientos de respeto ni de piedad, y tan sólo se lleva por la ley que lo domina y aún lleva a la destrucción?; parece que la piedad y la compasión son esos sentimientos y vivencias que confunden, porque el mundo espera otra cosa; y como desea llevarse por lo suyo, ni siquiera quiere dar un lugar para los compasivos, misericordiosos; no obstante, los necesita como el agua y el aire, para vivir y respirar.

Como las Bienaventuranzas siguen abiertas hacia el mundo, ya no pueden olvidarse de las urgencias; pues, de este modo, conducen los pueblos en medio de las crisis; pues, Jesús, al estirar su mirada, ve las necesidades y urgencias; alcanza ver la oveja y la dracma perdidas entre las piedras y oscuridades, y ve a un hijo lejos de la casa paterna; y le conmueve el dolor de la madre, porque su hijo había muerto; aún sufre por un herido al costado de la ruta; también tiene compasión de los leprosos, de los que están lejos de las familias; da pan a los que tienen hambre, aún en el desierto; pero antes, les habla, porque el pueblo lo necesita; y si es que enseña a perdonar setenta veces siete, para poder lograrlo, perdona a Judas y a Pedro, a los que lo crucifican, y a los que no comprenden su Misión que viene de los Cielos; a la vez, enseña a recibir el perdón; es que su Vida ya contiene el poder para perdonar, y para perdonarse a sí mismo.

Jesús nos enseña a creer en el Amor, de modo que se abra a las dolencias del ser humano; y cuando más puro es el Amor, más puras son las actitudes frente a los hermanos que nos necesitan; en cierto momento, nada nos impide ni frena, en el camino hacia ellos; ante todo, no nos impide su debilidad ni

engaños, ni su vida destruida y fracasada que quiere seguir su camino; pues, en todas las circunstancias, hallamos un modo para amarlos y respetarlos como somos, sin forzar cambios, pues vemos que, hasta que el Amor no toque sus corazones, no pueden resurgir; y hasta que la compasión no sea como una limosna sino un don gratuito, ellos no pueden levantarse de sus crisis; pero la hora es del Señor, mientras entregamos lo que somos, hasta el final.

+ + +

Hay como un juego entre un verdadero Amor, la Compasión y la Misericordia; y se proyectan hacia el futuro de las vidas; mientras crece uno de ellos, anima a crecer al otro, porque ya crecen los dos, tanto el Amor como la Misericordia; cuando surge la Misericordia, también resurge el Amor; y por más débil que fuese, lleva la actitud de respeto, de bondad, de compasión, por su propia fuerza; si el Amor es profundo, podrá alcanzar las vidas.

Jesús empezó como quien tenía mucha compasión frente a las vidas necesitadas; luego, las mismas iban descubriendo su Corazón cada vez más grande; así volvían a Él, mientras Él volvía a sí mismo, para asumir a la humanidad en medio de su Corazón que supo abarcar la miseria humana; y cuando habló de la Luz, aún se veía el Gran Poder de la Gracia que manaba de su Interior; no tan sólo se percibía el Amor traído de los cielos, sino también, la Luz se proyectaba como un Faro en medio de un mundo muy oscuro; esa Luz iluminaba las miserias, en el clima del Amor y de la Compasión.

Creo que la Misericordia es la que más nos sorprende, en el espacio que nos toca vivir, la que más nos impacta en medio de un mundo cruel y perverso; quizás por eso, el Señor la ve como su Gracia más grande para nuestros días; y Él mismo prepara los corazones para ser misericordiosos, compasivos.

c. EN MEDIO DE UNA HUMANIDAD CONSCIENTE

Tanto el Culto del Sagrado Corazón de Jesús como el de la Divina Misericordia, exponen a Jesús y Él, desde la Cruz, abre su Corazón para toda la humanidad; pues, si entrega su Corazón, a todos los hombres, a la vez, su Luz se plasma en la tierra, en una tarea que ya es constante, desde la Luz que esperamos, al caminar por esta tierra.

Sigo viviendo un tiempo particular, porque trabajo de noche; pero me preocupo por el sol para mí, pues, presiento que lo necesito; entonces cada día salgo, por más que fuese por un rato, para disfrutar del sol; me alegra una vida compartida con él; al contemplar los momentos con el sol, mi espíritu se detiene ante la humanidad que camina más de noche que de día; no sólo por la vida en el mundo, sino más bien, por la vida del espíritu que se hunde en medio la oscuridad, como enfrentado con la Luz que viene del Señor; pero en fin, esos acontecimientos me ayudan a plasmar las reflexiones; pues, el Señor me pone en el lugar apropiado, aún para expresarme con mucha luz, y con la fuerza que necesita el mensaje en medio de un mundo en la plena crisis; porque la humanidad debe reencontrarse con la Gracia que le llega en un tiempo tan oscuro.

La humanidad se deja llevar a la oscuridad más profunda; ha vivido sus tiempos oscuros y hoy, la oscuridad anclada en los espíritus, ya conduce como de modo natural; el hombre aún actúa promovido por la gran fuerza del espíritu oscurecido, como parte de la oscuridad, responde dejándose deslizar en medio de las oscuridades muy densas; y frente a ese mundo oscuro, la Luz del Señor es como si acelerase su paso, en el camino a la profundidad del espíritu del hombre y de toda la humanidad; aún más, si presentimos el sol del cielo que llega a la tierra, y se habla de sus rayos y de los daños que podría causar a la tierra y a los hombres, a la vez, llega la Luz de los Cielos, a la profundidad del mundo, a su espíritu; entonces,

ante la Luz, nadie puede esconderse; es la Luz que promueve los cambios irreversibles, y nadie puede oponerse contra ella; y si lo hace, la Luz lo enfrenta, lo quema; pero si se deja llevar por ella, hallará un rumbo superior, en su vida.

+ + +

La Imagen de Jesús Misericordioso identifica a un sector del Pueblo que se acerca al Señor, para recibir Luz que viene de Él; es la Imagen que despierta mucha sensibilidad; a la vez, la Luz que llega hasta el espíritu, inicia el camino como del ascenso del Fuego, en medio de la vida que se abre para el Señor, y por el bien de los hermanos.

Es cierto que la vida está conectada con una Luz superior, o por lo menos, nutrida de modo, que la misma se acrecienta, en la medida que la misma tiene la noción de los lazos que la unen con el Cielo, por donde desciende la luz tan misteriosa para el ser humano; como percibimos los rayos de luz que llegan del sol, de un modo aún más profundo, presentimos el impacto de la luz celestial; si Jesús es la máxima expresión de la Luz en el mundo, a la vez, Él es Quien pone las raíces en la tierra, para que la plena Luz resurja en el mundo; creo que el Evangelio y la mística cristiana nos ayudan a descubrir el camino del crecimiento en medio de la Luz, de modo que la misma no sólo envuelve la Vida, sino se plasma como los Rayos de Luz que alcanzan muy lejos, como proyectándose en la vida de los hermanos; y como se trata de la Luz en la Vida de Jesús, aún queremos verla como el Proyecto para las vidas de sus seguidores, de los que llevan su Nombre.

Humanamente, podemos hablar de ciertas etapas, si es que se puede lograr verlas; pero en fin, es una sola Obra de la Luz, en distintos niveles, espacios, dimensiones; de todos modos, es válido contemplar las imágenes que nos ayudan a ver la Luz, aún en medio de las limitaciones humanas; quizás al principio, intuimos que la misma llega para difundirse en los

espacios de nuestro ser, tanto en lo que se refiere a lo físico y lo emocional, como en lo espiritual; como toda la vida está interconectada, nada se presenta tan sólo en un nivel de la existencia; la luz aún repercute en todas las vivencias que nos comunican con los seres de otras dimensiones; y cuando se trata de la luz en todos los espacios de la vida humana, la Obra del Señor es inmensa; es cuando la misma se comunica con las Vidas y con los Mundos que aún tienen que ver con la Obra del Señor en nosotros.

Aún me detengo para contemplar la Luz, cuando la vida se reencuentra y se reconcilia; ¿cómo es que la Luz debe volver al lugar de su origen, aún armonizarse en medio de la vida humana?; mientras tanto, se sanan las heridas, la vida se abre para la reconciliación, y para liberarse de las fuerzas oscuras que actúan como en medio de una luz confusa, aún turbia; y ese proceso se percibe, mientras nos hallamos ante los seres de mucha fuerza interior, diría, de mucha luz que emana para poder proyectarse en el clima de la libertad, del respeto.

Mientras llega la paz del Señor, viene la luz para compartir la Obra del Señor; entonces, muchas vidas se benefician, al intuir esa corriente de luz, aún la perciben con claridad; en cierto tiempo, la vida empieza a descubrir los mundos de luz; ya no sólo cuando ve a su hermano que es una Luz para ella; pues, al despertarse para ver la Luz que le llega, busca cómo atraerla, hasta llenarse de la misma; y aún tiene la noción de que esa luz repercute en medio de su existencia; así, empieza a contemplar la Luz en medio de la vida, y es como detenerse frente al sol, para recibir luz, y que no sólo nos toque por la piel, sino que penetre la realidad.

La vida comienza a discernir las luces que le llegan, que se transforman en medio de su ser, según las circunstancias; aún hablamos de los colores, del estado del alma que se expresa en distintas vibraciones de luz; los focos de luz en medio de nuestro ser, tienen distintas vibraciones y se armonizan, hasta lograr la armonía que esperamos.

La tarea con la luz, es como un servicio de los hermanos que ayudan a otros hermanos; está asumida por los discípulos de Jesús; ellos fueron instruidos por Jesús, quien era la Luz para el mundo; a la vez, la herencia que nos deja hasta la hora de su Venida en medio de la Luz y la Gloria.

La Luz tiene que ver con la misión de Jesús, jamás se pierde; se canaliza según las posibilidades que tiene, aún cuando los comprometidos se quedan lejos del compromiso; entonces, el Señor actúa como por su cuenta.

+ + +

Al contemplar la Luz en las vidas, aún intuimos los cambios cada vez más profundos, en el clima del Amor, que abren el camino a las dimensiones de la vida, tanto del pasado como del futuro, en el camino de la ascensión; en fin, la Luz asume todos los conflictos y nos abre para la nueva vida.

Podemos dar el cariño a una planta, pero si la dejamos en la oscuridad, se muere triste; por eso, contemplar la luz en la vida, tiene tanta importancia; la Luz es la que sostiene a la Vida, es como la energía que promueve las vidas; y mientras logramos la armonía en medio de la Luz, la Vida es feliz.

Aún, en cierto estado interior, las vidas perciben esa energía, la visualizan de algún modo, en sí mismos, en los hermanos, ven el campo de la luz como un gran tejido interior, que sólo en una parte pertenece a este mundo, pero más aún, a otros niveles de la existencia, de la Creación del Señor; entonces, empezamos a conducirnos hacia la transfiguración de la vida, a un estado de luz en medio de otras dimensiones, cuando la comunicación aún es fluida y consciente.

Los discípulos comparten la Vida de Jesús Transfigurado, se comunican con los Seres de otras dimensiones; sus vivencias responden de modo distinto, promovidas por la Luz que los engeuece y tira al suelo, pero más por el miedo, que por la Luz; es que ellos, en cierto sentido, están para poder asumirla

en sus vidas.

Sospecho que la Transfiguración es como una de las metas en el sendero del Señor, mientras queremos seguirle a Jesús; es ese estado, en el que se entienden muchas cosas, aún, las que antes eran incomprensibles; justamente Jesús, al llevar a los discípulos a la Montaña, les hace ver su Vida en medio de las dimensiones, donde, lo que Él hace en el mundo, está asumido por Él; pero aún falta llevarlo a la conciencia en este mundo, más bien, elevar la conciencia humana al nivel superior.

Los discípulos vuelven diferentes de la Montaña, ya guardan la Vivencia que los ilumina en el camino cuando aún sufren, ante todo, por lo que le toca ver en la Vida de Jesús; es que la realidad exige mucho más, cuando la Vivencia se debilita; luego, recurren a la misma, para sostenerse en los días aún más difíciles; lo cierto que toda la realidad debe encaminarse desde la Visión de la Montaña, que nos llega del Señor en la hora de las Transformaciones; de ahora en adelante, hay que buscarla para saber actuar en medio de los acontecimientos, cuando la Vida recupera su Luz que había perdido.

Algún día, la humanidad vivirá la Gran Transformación; por eso, le llega la Luz desde hace tiempo, ahora más fuerte que antes, más allá de las conciencias humanas; y viene la hora, cuando la Luz esté reconocida, se verán el mundo y las vidas de modo diferente; y se comprenderán las vivencias que aún no las comprendemos; pues, se acerca la hora del Señor, para la humanidad.

+ + +

Me pregunto por el Fuego Sagrado, que se sostiene en medio de las vidas, y jamás se apaga, por más que se quedase oculto en el tiempo de nuestra estadía en el mundo; ¿es la Vivencia que nos pertenece en este mundo, o tan sólo nos quedaría presentirla, más bien intuir el Fuego que transforma a toda la

realidad humana, aún como las llamas entre los leños?

Este Fuego nos permite contemplar la vida del espíritu, en el cual se sostiene toda la existencia; entonces, se comprenden las transformaciones, el camino de la vida, de la presencia en el mundo, y de la misión que compartimos con el Señor, en medio de su gracia.

A la Realidad del Fuego Sagrado en la vida humana, Jesús la ha plasmado con sus discípulos; y la Última Cena lleva aún, algo más de las vivencias que pertenecen al Mundo Superior, al que aspiramos, promovidos por el espíritu inspirado en el Señor, aún más allá de las conciencias; es que, del Cenáculo, se comprende una Visión diferente, aún se intuye una nueva Actitud, que ya pertenece a la nueva Humanidad; la Mesa Sagrada ya está en el mundo de los hombres, de los Seres de luz, de los Ángeles, de todos los que asisten al Encuentro tan esperado por el Padre; y la Comida es el nuevo Alimento, en medio de la nueva dimensión; es el Pan de los Cielos.

La Vivencia del Fuego Sagrado en nuestro espíritu, nos lleva a reencontrarnos en la raíz de nuestra existencia en el Señor, es realmente sentirnos como una Llama sostenida en Él; a la vez, el Fuego abrasa a la realidad, y la envuelve en llamas de modo, que la misma se transforma, y antes, supera las crisis en el camino de ascenso; el Fuego es el que eleva la vida hacia las alturas; y la mística cristiana hasta supo unir el Fuego con la Ofrenda; aún supo ver la Vida resucitada como el Cirio prendido que sostiene la Llama, al superar el humo que no es agradable, sino más bien, tirado por el viento, nos lleva a los espacios oscuros; ese modo de ver tiene importancia, cuando contemplamos la Llama en el espíritu; es que aún intuimos el sendero de las transformaciones que pertenecen al Señor en medio de las vidas; es cuando Jesús nos lleva en medio de las Vivencias que se plasman cada vez más grandes, tanto en nuestras vidas como en la vida de toda la humanidad; y el Proyecto del Señor es que, algún día, la humanidad se quede en Llamas; entonces, su camino ya será irreversible, y toda la

humanidad se abrirá para el Señor.

+ + +

Me pregunto: ¿cómo será la gran Transformación en medio del Fuego del Señor, cuando las crisis y destrucciones estén dominadas definitivamente?; ¿cómo lo comprenderá aquella humanidad que lo vivirá en su propia existencia?; es que se van a confundir muchas cosas; si, por un lado, estará la Gran Luz del Señor, que se transformará en Llamas, como el Gran Fuego del Señor; a la vez, todas las crisis nos hundirán en los abismos; pero será la Hora del Señor para la humanidad.

Vendrán los profetas, de parte del Señor, para anunciar la hora, ante todo, para hablar con claridad que les vendría del Señor; entonces, la humanidad comprenderá su gran paso en medio de la Luz, a pesar del camino de las destrucciones.

Será la hora de resurgir en medio del Fuego del Señor; pero, ¡cuánta Luz debe llegar para poder ver, lo que debemos ver!; pues, como la Luz viene, cuando llegue la hora, ya estaremos como envueltos en la Luz, por más que nos tocase caminar en medio de las oscuridades muy profundas.

Los discípulos de Jesús para nuestros días, serán ante todo, como mensajeros de la Luz; la llevarán en sus espíritus, para poder compartirla con la humanidad; pero aún se verán como conducidos a la oscuridad más profunda, para que no falte Luz a nadie que podría reencontrarse con el Señor.

La Imagen de Jesús Misericordioso es como la del discípulo que aprende del Maestro, y con su vida muestra a Jesús en el mundo; pues, en la Misericordia de los Cielos se reflejarán los nuevos discípulos, serán portadores de la Luz de Jesús; como los cristianos aún se reconocen ante la Imagen de Jesús Misericordioso, la humanidad se verá en el camino ante el discipulado, el que quizás, llevaría el Nombre de los llevan la Misericordia.

Aún tenemos mucho para meditar, guardándolo en nuestros

corazones inquietos, en medio de la Luz del Señor; y con el tiempo, se verá lo que se debe ver, se comprenderá lo que se debe comprender, lo que el Señor cuida de modo predilecto.

d. EL REINO DE LOS CIELOS

Es un tema central en el Mensaje de Jesús; pues, al hablar del Reino de los Cielos, Él proyecta la nueva Humanidad que sería como expresión visible del Reino en el mundo donde se une el Cielo con la tierra.

La Oración: *El Padre Nuestro* contiene la Visión del Reino, el que viene del Padre a este mundo; aún se lo puede ver de distintos modos; una vez, el Señor se manifiesta como el Rey de la humanidad, cuando restablece su Reino, al superar las crisis; es donde los hombres se han gobernado por su cuenta, sin respetar la verdadera Ley del Reino; otras veces, cuando lo contemplamos ya más detenidamente, vemos el Reino del Señor en el Mundo Superior, donde el Reinado es libre del desorden del poder adverso; es que, al poner la mirada en el Padre, le pedimos que descienda su Reino, que aún es como el arquetipo de la Humanidad; pero, debe vencer todos los obstáculos, hasta que se restablezca en este mundo; en fin, el Reino de los Cielos que vivenciamos, hasta sufre como el dolor del parto, hasta restablecerse de modo definitivo.

Jesús viene a implantar el Reino de los Cielos en medio de la humanidad; su Palabra, su actitud parece como el Sueño que traza un camino a largo plazo; le gustó a Jesús hablar de las semillas que caían en distintas tierras; aún habla de un árbol que se inicia de lo pequeño, para crecer y llegar a ser grande; en el transcurso del crecimiento, nos permite ver la lucha entre el bien y el mal, entre las semillas del Señor y las de las fuerzas oscuras que representan un reino que no es del Señor, pero que se empeña para confundir y hasta destruir lo que viene de Él.

Jesús habla del Reino que manifiesta el Poder del Señor, a la

vez, ve el Reino del Corazón humano, hace ver que el Reino interior es más importante que el exterior; y también, nos enseña a trabajar por el Reino, siendo parte del Señor; aún abre el camino para poder transitarlo, en el paso del reino del mundo, al Reino del Señor, en medio de la transformación que supera nuestra capacidad de ver, de comprender ese paso tan pleno de las Vivencias del Señor; es que Jesús ha venido al mundo para instalar el Reino que Él había conocido desde siempre, y lo lleva en su Interior; pero aún precisa plantar su Vida en el mundo, y tener sus colaboradores que saldrían a trabajar hasta la última hora del día, así hasta el fin de los tiempos, hasta acabar el tiempo para la Obra; luego, vendrían los ángeles y otros seres de luz para recoger frutos de la obra, en el día de la cosecha; al separar las buenas semillas de las malas, al recoger los peces de las redes, y los que no sirven, se los devolvería al mar; el último tiempo, como definitivo para la Obra, no es sólo para ver que no todos los frutos son buenos, sino aún es, para que la Obra del Señor pase por el crisol, para poder verse definitivamente del Señor; si es que el Reino crece aún en medio de la oscuridad, y hasta asume el ambiente del mundo que no le permite prosperar bien, en su desarrollo, la Obra tiene el sello de la Salvación; en fin, el Señor quiere salvar todo, aún lo malo y perverso, pues, lo quiere incluir en su Reino, siempre y cuando le responda, al superar su propia oscuridad.

Pero llegará la hora, cuando el Señor ponga el fin a las cosas, al concluir todas las oportunidades; porque Él esperaba y aún seguía esperando, cuando el mundo y el hombre aún seguían quedándose con sus proyectos, y hasta se engegucían; aún más, luego de los plazos vencidos, cuando las vidas recibían gracia y se quedaban aún peor; sin embargo, todavía, llega la hora de las destrucciones y de la Transformación, hasta que se restablezca el Reino puro, y tan sólo del Señor; pero, ¿a cuánto tiempo habría que vivir, a cuánta obra habría que ver, en cuántos cambios experimentar la gracia en el mundo, en

los corazones, para poder ver lo que el Señor espera aún como definitivo para la nueva humanidad, la que renacerá en Él?; y como es con las realidades que vienen del Señor, hay que ver, aún contemplar su Obra, paso a paso, momento tras momento, hasta que llegue la hora; pero Él nos da su Luz, para comprender su Proyecto, siendo sus colaboradores.

+ + +

Mientras hablamos de los cambios, de la transformación que viene del Señor, creemos que la vida debe restablecerse, aún reconstruirse en los cimientos de la existencia fundada en el Señor; con eso, queremos decir que las crisis humanas son muy profundas, aún más complejas de las que vemos; es que, en el proceso de los cambios, descendemos al espíritu, para reencontrarnos con la vida; a la vez, tratamos de resolver los conflictos que impiden el crecimiento; pues, si viene la vida, la ahogan y destrozan; por mucho tiempo, no tenemos plena noción del poder de las fuerzas oscuras, contrarias a la vida; luego, cuando la vida se ve afectada, empezamos a verlas, a descubrirlas lentamente, como por la piel de las mismas, aún como siguiendo los pasos de las crisis, hasta lograr la plena profundidad de la existencia, donde se unen las fuerzas en sus raíces, las del bien y las del mal; pero hasta que no nos veamos hallados en lo más hondo de nuestro ser, donde se plasma el encuentro con el Señor, aún no sabemos hablar de la reconstrucción que llegaría del Señor.

Nuestras Vivencias con el Señor, hablan por sí mismas; pues, si seguimos con Él, deberían ser cada vez más profundas, luego de resolver nuestras crisis cada vez más arraigadas en nuestro interior; pero creo que tardamos mucho en llegar a la profundidad del espíritu, para firmar el pacto con el Señor, para afirmar que queremos estar con Él, y renunciamos a las fuerzas oscuras, si es que tratamos de desprendernos de ellas, mientras el Señor nos sostiene y obra en nosotros; y como el

mundo está contaminado con la oscuridad, no nos apoya en el reencuentro con el Señor, al contrario, la realidad podría confundirnos y aún aislarnos de Él.

El proceso de los cambios no está excluido de la realidad que nos rodea; y nos vemos influenciados hasta dónde alcanzan la mente, el corazón y el espíritu; por eso, los cambios son muy complejos; pero en la medida en que logramos como un progreso en nosotros, promovemos el movimiento en nuestro ambiente, como si fuese una ola en medio de las inmensas aguas de la vida.

Aquellos que van al desierto, a buscar la perfección, en cierto sentido, se aíslan del ambiente; en parte, están lejos de las influencias, del lugar donde estaban anteriormente; luego, cuando se despejan de lo que llevan en su interior, empiezan a construir lo nuevo, en medio de la nueva realidad, donde el desierto comparte el cambio, siendo como parte de la plena transformación.

Vale decir que cuando Jesús propone el ayuno, la oración y la limosna, trata de un estilo de vida; pues, los tres están en función de la nueva realidad, muy diferente, que se proyecta sobre los principios divinos en el espíritu; pero aún hay que hallarlos; aún vivir el proceso para ir adquiriendo el poder del espíritu, más bien, del Señor en medio de las vidas.

Con el tiempo, el ser humano encuentra la fuerza interior que se acrecienta, la vida halla su corriente; ya no se estanca en los espacios muy bajos, sino más bien, se deja llevar por la corriente que lleva a los verdaderos destinos.

Entonces, Jesús, aún en pleno desierto, anuncia el Pan de los Cielos para aquellos que llegan a cierta altura en medio de su crecimiento; y ellos no se retiran ni se escandalizan, sino que lo reciben por la necesidad del espíritu que, esta vez, está como abierto para nutrirse del Señor; es porque el espíritu ya experimenta una vida diferente, y la necesidad de un nuevo alimento para crecer, para el cambio que ya supera todas las expectativas; creo que recién entonces, la vida proyecta el

Reino del Señor en medio del mundo, y ya tiene tanta fuerza que lo que halla en su camino, de algún modo, compromete en medio del Proyecto del Reino.

Aquellos que se quedan en el desierto, plenos de la gracia que les hace resurgir en su interior, experimentan la gran fuerza del Señor, de modo que, al contemplar al Señor en sus vidas, ven los cambios a su alrededor y hasta sueñan con los ríos en el desierto, con la vida que resurge; es que el Señor los supera; está en sus vidas, para poder plasmar en toda la realidad del mundo.

+ + +

Aún quiero recordar la película: Estigmas, que para mí tiene mucha trascendencia; la vi varias veces, por la televisión; el tema central de la misma, es un manuscrito antiguo que lleva el Mensaje de Jesús; es el que debemos descifrar, luego de tantos años, aún, frente a la Institución Eclesial que no desea divulgarlo; es una ficción, pero nos lleva a la vida de nuestros días; en fin, se trata de la Palabra de Jesús que el Reino del Señor está en nosotros.

¿Qué importancia tendría la convicción de que el Reino del Padre está en el interior del ser humano?; es que cambiaría el rumbo, luego de tantos años del cristianismo; pero en fin, el Mensaje del Reino en el Corazón de los hombres, ya toma su importancia; hasta viene como el tema central en el Mensaje de Jesús para toda la humanidad; también, en los primeros siglos del cristianismo, se enfrentaban las tendencias: es que una, más bien mística, se conformaba con el Reino interior, aún intuía que el espíritu iba a prevalecer en algún tiempo de la historia; a la vez, existía la tendencia más bien práctica, la que se imponía, con su estilo en medio de las estructuras que se venían muy temprano; en algunos escritos, se trata de las dos corrientes; algunos las definían como la de Pedro y la de Juan; si una más bien, se encamina a Roma, otra va como

retirándose; pero son los místicos que ven ese mundo del espíritu, que hasta repercute en el tiempo de san Benito.

Ciertos manuscritos de aquel primer tiempo del cristianismo, aún no tienen fuerza para poder expresarse, ante la corriente que domina durante dos mil años; no obstante, los tiempos de las crisis son beneficiosos para buscar lo verdadero, aún luchar para poder reencontrarnos con la fuerza del espíritu; entonces, la parte mística empieza a filtrarse aún en medio de las ruinas de la Institución en plena crisis, pues la Vida desea salvarse como por su propio instinto.

¿Adónde podría conducirnos el Mensaje de Jesús, sobre el Reino del Señor en los corazones, aún hallados en Él?; creo que más lejos de los proyectos que hemos hecho, más allá de los esfuerzos y sueños, diría, más allá de los veinte siglos del cristianismo; y mientras tanto, aún resguardo mi respeto por la Iglesia; y hasta creo que su historia debía ser ésta, la que hemos experimentado.

Luego de las crisis que aún seguimos padeciendo, ya viene la hora del espíritu; más bien, en medio de las crisis, están las semillas de lo nuevo que viene del Señor; es que luego de un Reino del Señor proyectado como de modo limitado, aún por las debilidades y las circunstancias, los corazones del mundo se despiertan para asumir lo que viene del Señor, aún más allá de la Institución Eclesial, de manera que, si ella aún se considera el Reino del Cielos, el pueblo la ve a su manera, y busca al Señor como por su cuenta; pues hoy, aún más que en otro tiempo, el Señor sigue como escondido en el interior del hombre; cuando le negamos al Señor, su propio lugar en el mundo, Él vive escondido en el corazón del ser humano; pero esa Presencia no se queda en vano, sino es como una levadura para el tiempo que ya llega a la humanidad; un buen día, los corazones se despertarán con el Sol de la mañana, brotarán en medio de una tierra oscura, para abrirse a la vida de la luz, e iniciarán un camino del crecimiento a las alturas del Señor; es que, por alguna razón de importancia, existe la

lucha entre el ser humano que no asume las estructuras ni cosas tan sólo impuestas, ni los dominios que lo esclavizan; al contrario, el hombre desearía dejarse llevar por lo que lo promueve en lo profundo de su ser; es una tendencia común; de esta manera, se expresan muchos de los que viven en la tierra del Señor; entonces, aún llegará el gran día, cuando nos despertemos con el Señor en nuestros espíritus, quién guiará libremente los pasos, que no serán nuestros, sino del Señor; y Él llevará las vidas por el camino previsto desde siempre, mientras le responderán de corazón; la Gracia se expandirá, partiendo de los corazones hallados en Él; creo así será su Gran Reino, ojalá para siempre; y la humanidad renacerá en el Señor.

RECORRIENDO EN MEDIO DE LA MISIÓN

a. EL GARAJE DONDE TRABAJO, Y EL SUBTE

Agradezco al Señor por la luz que alimenta mis vivencias; en medio de las noches y de ruidos lejanos, hay espacios para buscar la profundidad, en el Señor que aún crece cada día; no tengo palabras ni hay respuestas; y es la hora de la espera; pues, luego de la siembra, del crecimiento, del florecer, y de los frutos en cierto sentido maduros, llega la hora de la nueva gestación en mi vida.

Es aún como si yo debiese recorrer el antiguo camino; si hay algo que no entiendo, son las vivencias; aún vienen en medio de una nueva luz; te agradezco, Señor, por este tiempo; no es sencillo para mí; y es de esperar, al confiar en ti, plenamente; tan sólo debo esperar contemplando tu Proyecto.

Hace varios años, leí un poema, una reflexión sobre mi vida; me contaba del camino de la luz; pero al mismo tiempo, y en medio de la misma oscuridad, entendí que luego de recorrer, mi espíritu recobraría el vuelo del pájaro, en las alturas; hoy, intuyo llegar a la puerta de la liberación de mi espíritu; aún espero ese día, con cierta calma; entonces, ¿adónde me llevas Señor, en medio de tus vuelos infinitos?

¡Cuántas vivencias que están lejos!; ¡cuánta realidad que sigo vivenciando, y aún me habla del tiempo como remoto!
Quisiera hundirme en los antiguos desiertos, en el camino a lo desconocido, con ciertas expectativas; hace poco, viajé en el subte; me sentí bien, reviviendo los antiguos pasos, en el corazón de las pirámides, donde la sabiduría resucita en lo más profundo del ser humano; esa sensación fue tan mía, en mis días con mis vivencias, que no son pequeñas.

b. EL DOMINGO DE RAMOS

Al caminar por las calles, me quedo frente a la iglesia donde está por comenzar la liturgia del Domingo de Ramos; aún me suena la Palabra del Evangelio de san Lucas, con el relato de la muerte de Jesús, con los acontecimientos que le preceden; es que presiento tan mía la Vida y la Muerte de Jesús, como si todo pasase por la vida más cercana; aún lleva el peso que había que llevar; es que sigo buscando la realidad de mi vida, y que tendría sentido con la entrega de Jesús.

¡A cuántas realidades lleva la Vida!; pues, lo que parecía no existir, sigue manifestándose; lo que entendí como sellado en paz, sigue nutriendo mi guerra que no llega a su final; ¿qué final y cuándo?; tan sólo el Señor lo sabe.

Y vienen otras guerras; entonces, aún sigo con mi lucha que parece muy extraña en esta hora; pero cuando logro la plena transformación, ya no necesitaré más guerras.

Aún sigo encontrando el sentido de mi existencia.

Voy contemplando a los seres con quienes compartí mi vida; si revivo el pasado, contemplo lo de hoy; son aún esos pasos cotidianos, como monótonos; aún analizo las angustias que no cesan; renacen las sensaciones de culpa, de dolor; ¿hasta cuándo?; no sabría decirlo; tan sólo sé que ya todo tiene su propio tiempo, su sentido, aún su importancia; y el camino parece largo, en el interminable paso de la vida.

Pero, ¿cómo volver con la primavera?; tan nueva que sería como única; ¿o seguir con el otoño, y con los recuerdos?; ¿cuántas vivencias pasan sin poder vivenciarlas, ni poder verlas en sus gestos!; entonces, ¿cómo volver?; ya ni siquiera me condiciono con lo que sueño, pues sería injusto; pero, ¿cómo serán las palomas y flores, en el encuentro conmigo mismo?

c. UN TIEMPO MUY ANTIGUO

He comenzado a trabajar en la cochera, de noche, más bien, los fines de semana; de este modo, aún voy resolviendo mis necesidades; pues, al dejar el empleo en la casa de embalajes, encontré la tarea de cuidar los coches; aún me impresionan las rejas, de noche; en parte, también me veo encerrado.

Más aún, vuelvo a las antiguas vivencias, y no sé por qué tan lejos; ¿a lo mejor, se acerca el día de mi ensayo: “*Os llevaré a mi tierra?*”; el que narra sobre la Esclavitud, grabada muy hondo en la historia de la tribu conducida por Moisés.

Ya no se sufren aquellas vivencias; sólo para recordar aquel tiempo, pues ahora, lo nuestro es importante.

Con el escrito sobre Moisés inicia lo nuevo en mí; y no fue el motivo de escribir, sólo para poder vivenciar aquel tiempo; pues, al poder trasladarlo a nuestro continente, lo vemos en medio de nuestras esclavitudes, muy tristes.

¿Y mi vida personal?; ¿qué significa mi salida de la Iglesia?; y si lo decido, no renuncio lo que creo, sino que sigo con mi Imagen de Jesús; esta vez, mi espíritu aún podría expresarse mejor, aún más libre; espero que, para el bien del pueblo que busca su libertad, y todavía no sabe dónde buscarla.

¿Cuánto tiempo, la vida madura para poder abrirse, mientras previene los peligros, aún los enfrenta en su recorrer?; ¿y qué es vencer el miedo, la inseguridad?; ¿y cuándo se supera la injusticia, para estar como por encima de la misma, en un mundo injusto cotidianamente?; es que la realidad viene, cuando uno sueña en ser libre, pues surgen las vivencias para ir abriendo los horizontes, antes de subir a las alturas; en fin, es crecer en el Señor, también, en medio de sí mismo.

Sueño en la libertad; viene como el Agua de la Fuente.

El Agua mana; con su peso, halla su destino, el respiro de mi ser; aún se barajan las fuerzas en medio de la vida que crece.

Creo que mi vida no se asusta, al verse como detenida, sino que más bien, retoma la fuerza para vivenciar aún más; pues, viene como un fluir; es una nueva melodía que reconoce mi oído, lo contempla; en fin, es vivir y aún soñar viviendo.

Recorro el camino del pueblo que busca libertad; contemplo las circunstancias; pues, un corazón libre ya podría despertar libertades, aún en medio de la esclavitud que llevamos como el peso; es que, hasta la hora de la liberación, la esclavitud no se comprende, pero está en medio del camino del ascenso.

d. ESTA PASCUA

Las Pascuas son particulares en mi vida; y las guardo como espacios sagrados; son diferentes, propiamente mías, de mi pasos; si recuerdo las últimas, aún tienen que ver con lo que contemplo en mi interior, solitariamente.

Los seres que intervienen en mi vida, por las circunstancias de la Pascua, aún tienen que ver con los tiempos de paso; son parte de los pasos en común, y de los desencuentros.

¿Sería así?, me pregunto.

Hay una Pascua que no se borra; una vivencia como fuera del tiempo, un modo insuperable, que abraza los misterios.

Si me lleva al desierto, a la soledad, aún en medio de los que me acompañan, pues me permite acordarme de los seres que no los veo; ya no están a mi lado, ¿por qué debe ser así?

Otras veces, el silencio envuelve los misterios de mi vida que desea entregarse al Señor.

¿Qué paso me espera, al día siguiente, si por hoy me queda un silencio solitario?; ¿quién entiende el tiempo de mi vida?

Si es que debo hablar, me queda el silencio.

Si mi vida es hablar, ¿por qué el silencio tan prolongado?

Los pasos y la hora pertenecen al Señor de mi vida.

Tan sólo espero, y esperaré.

e. Y VUELVE LA MISIÓN

¿Es distante la misión de la vida, del ambiente, de los seres con quienes compartimos?; pues, ¿cómo hallar la manera de conciliar las partes que quedaría como divididas en medio de nuestro ser?; ¿cómo comparten los demás nuestra misión que sería silenciosa, aún oculta, como si fuese sólo compartida con el Señor?; tantas preguntas; y la vida sigue aún en medio de los compromisos, que surgen creciendo.

Varias veces volví a la vivencia de la misión.

Abrahán, en mi escrito, trata de conciliar las realidades: la de la misión con la de la familia, que lo espera.

José, en *El Hermano Menor*, vive lejos, lo que aún le servirá cuando se encuentre con sus hermanos.

Quizás, ellos apenas ven por dónde pasa la misión, y qué es lo que el Señor espera; no obstante, es ese ambiente para la Obra del Señor.

El enviado del Señor vive solitariamente su misión, hundido en el desierto, lejos del mundo, de las vidas.

Pero hay muchos que lo esperan cuando vuelva como desde lejos; y saldrán al encuentro, cuando llegue la hora; no antes ni después, en la hora del Señor.

¿Por qué me desespero y aún reclamo el apoyo, el consejo?;
¿y por qué hoy, ahora?

El tiempo es del Señor, la Obra es de Él, y el camino está marcado en los Cielos.

Si me apresuro, es porque no entiendo; si reclamo, aún no confío; pero no es lo que el Señor espera.

Mientras tanto, debo ser paciente, humilde, atento a cada instante de mis pasos.

Si el Señor me llama para su misión, Él sabe todo.

Nadie más necesita saberlo, sino sólo Él.
El Señor entra en el pueblo, como Él quiere; y en un buen tiempo, hará lo necesario.
Aún me sorprenderá una vez más, pues estoy en la Obra del Señor.

Él me conducirá por los caminos que desconozco.
Me proveerá de lo necesario, antes de que lo necesite.
Dará luz a lo que halle en el camino; la necesaria, clara.
Obrará Él, sólo Él, por medio de mi vida que es suya.
Entonces, ¿cuánto tiempo de su gracia, hasta que mi vida sepa ser suya?

Me detengo en el camino del Señor.
Reflexiono sobre mis pasos que fueron ansiosos y apurados.
Creo que llenos de lo mío, pero no plenos de Él.
Me detengo hasta que el Señor ordene mi vida.
Esta vez sí, con todo mi corazón, le digo sí, a mi Señor; es la hora.

Me calmo más aún, luego de lo que voy viendo.
El Señor me ilumina más que en otros tiempos; todo parece estar cerca, y debo esperar como si fuese una eternidad.
Porque la realidad humana madura en medio de lo eterno, en medio del Señor.

f. AQUEL ENCUENTRO

¿Cuántas distancias para superarlas, para llegar al encuentro, ya no contaminado, con las vivencias que oscurecen lo que fue sano, puro?; tan sólo hay que esperar contemplando; y de esta manera, se salvan las distancias, se allanan los caminos; aún se sanan las heridas, y se corta la ansiedad que inquieta en el tiempo; y mientras tanto, la vida nos lleva.

A cierta altura, ya en la cumbre, aún voy viendo otra cumbre,

de lejos; en el medio, me queda el descenso.
Si deseo volver a mi antigua cumbre, debo descender y luego subir cansado de caminar.
Contemplo la cumbre donde estoy, aún me sumerjo en mí; es que todo es misterioso como recién encontrado.

¿Por qué la vida iba como descendiendo, aún en medio de la misión de tanta importancia?

¿Y por qué la oscuridad dominaba sin descanso?

Es el misterio; parece que cuando la misión era más grande, la oscuridad envolvía mi vida aún más; y cuando menos veía, es porque la Obra era del Señor; entonces, no puedo hablar; ya no sirve que hable.

El que contemplaba mi camino, me dijo que yo no iba ver nada de lo que el Señor plasmaba en mi vida, pues, ya todo tendría otra visión y otra dimensión.

Aún me dijo que yo iba a caminar como un ciego sin poder ver, como perdido, confundido; pero de esta manera, me iba a preparar para poder reencontrarme en medio de la misión, en un tiempo crucial.

Las cumbres se miran de lejos, como en el espejo.

Aún contemplo mi cumbre anterior; se pone delante de mí; todavía parece más alta que la cumbre donde estoy.

Mis pies hacen pequeños pasos; me da la sensación como si la cumbre empezase a tomar la altura de la otra; es como si mi vida quisiese crecer aún más, cuando respiro el aire puro, como de los cielos más altos.

Aún me vi en la cumbre anterior; hoy no me veo.

Es que camino por la tierra tan bendita; ¿y cómo reencontrar el rumbo?; pues todo tiene su tiempo, es del Señor, cuando la vida se moldea en medio del mundo como definitivo.

El día se aproxima; Alguien espera el momento.
Todo el Cielo está atento, como esperando la hora; ya no hay
tiempos para vacilar; hemos aprendido de otros tiempos que
no hay que vacilar más; es hoy, en medio de la misión para el
reencuentro; es la hora.

Espero que mi espíritu se despierte; y que abra mis ojos, mi
mente; que halle su Día, con el Sol y las brisas de la mañana.
Que sea el Gran Día; y que no tarde ni dude, en el paso.
Será suyo, Señor, pues dará el sentido a toda mi vida.

g. LO ETERNO EN LA VIDA

Sigue llegando la Luz desde los tiempos antiguos.
Pues la contemplo en mí; es la de hoy, de ayer y del futuro;
ya todo está envuelto en la luz, promueve una vida inmensa.
Como mi corazón alcanza ver, aún es para quedarme ante la
Obra del Señor.

A la Grandeza de la Vida, la percibo; y la alcanzo a retener
en medio de la Inmensidad.

El espacio es como la ventana, por la cual voy mirando; es
aún como abrir la puerta a los misterios, ¿hacia dónde?

Y pensar que la Vida, en el espacio donde vivo, me permite
ver el tiempo, los sentimientos, las vivencias, los seres que
me rodean, el mundo; lo voy viendo, porque hay un porqué,
un sentido de mi vida.

Te bendigo, Señor, por hacerme ver en medio del Universo.

¡Cuánta luz, y cuánta vida podrían llegar a todos los tiempos!

¡Cuántos cambios en otras dimensiones se podrían ver!

Y si el mundo se rige por los principios, donde aún hay otro
tiempo, y la eternidad que no tiene tiempos, mi vida inmersa
en medio de lo eterno, tiene otros sentidos, las misiones que
desconozco, y son parte de mi vida hoy y ahora.

Hasta desearía ver que mi vida se abriese en todo el tiempo de las existencias, y de las circunstancias, y con lo que es, aún más allá de la conciencia.

He caminado en medio de tanta vida; y es como decir que he podido experimentar una gran luz; a la vez, aún vengo como hundido en la oscuridad muy profunda, y no puedo negar ese paso, Señor, en medio de la Salvación.

Las vidas vienen, se van, aún vuelven a reencontrarse; vienen cuando deben venir, se van a la hora justa, aún traen el dolor, las nostalgias, dudas; y luego, se abren las perspectivas con los horizontes que se aproximan y tú, Señor, estás en todo, y más aún, mientras me veo confundido.

Entonces, dame paciencia, Señor, para el tiempo tuyo.

Voy volviendo de lejos, para completar el tejido de las vidas que vienen de lejos para aproximarse lo más cerca posible; me canso de sorprenderme de las vivencias, aún en medio de las confusiones; todo fue importante para hallarme en medio de tu misión, Señor.

Es aún como volver con la primavera que pronto debe venir, al verme reencontrado, luego de pasar por las noches.

Pues, ¿cómo será el día que me acompaña?

¿Y cómo será mi espíritu, el de siempre?

La hora se acerca, pero aún no es ésta; y es la tardanza que habla de los peligros.

En fin, ¿cómo será el día, del encuentro que viene?

h. CON LOS PIES EN LA TIERRA

La luz del Señor llega de los Cielos, penetra todo mi ser, lleva la vida a todos los rincones de mi existencia.

Si hay algún lugar sin luz, es porque la vida está muerta; ya no puede levantar su mirada hacia los horizontes.

La luz viene desde siempre; y ahora, más aún, ya es como si naciese en la profundidad de mí; aún, como si mi ser fuese la semilla para generar la Luz del Señor.

Hace tiempo que contemplo la luz de mi interior; la presiento como el Rayo de Luz, que llega del Señor altísimo, en medio de la eternidad.

Si la luz viene, ya estoy en la tarea de ir atrayendo la luz a mi vida, a los seres que caminan; pues todos seguimos en medio de la Luz del Señor.

¡Cuántos movimientos que vienen del Sol!; ¡aún, cuánta Transformación a largos plazos, en el proceso de la vida que se desarrolla!; y la luz aún sigue insistiendo, cuando la vida le responde; pero ahora, ante la luz, no tiene otra opción ni puede esconderse; ¡y qué misterio es la vida, hasta cuando el hombre dice que hace lo que quiere, y según su voluntad!

¿No sé si es esforzarme para atraer la luz, o ser consciente, hasta muy consciente de esa luz que llega?; y si estoy atento, es como si recibiese aún más luz.

Pues, si mi mente y mi corazón alcanzan otros mundos, aún empiezan a vibrar en otras frecuencias, tan cercanas a la Vida celestial; y voy soñando aún más.

El Alto Cielo sigue descendiendo a la tierra.

La tierra recibe la luz que le llega.

La tierra brilla con la luz cada vez más; brillan las vidas que son como los fuegos, aún arden y dan calor.

¡Cuánta Vida del Señor en medio del mundo!

Entonces, cuando ardan los corazones, el mundo quedará en llamas, quizás para siempre.

Permíteme, Señor, ver a mi vida, aún como consumida por la eterna luz que no se cansa jamás.

Permíteme verme en medio de la luz, a toda mi vida, desde el inicio hasta los últimos horizontes; y si viene la oscuridad como eterna en mí, y la llevo, Tú, me devuelves la Imagen de mi ser, en Ti Señor.

Mis pies ya no vacilan tanto; mi mente y mi corazón ya están más seguros, en el recorrer por los tiempos; ya no me veo tan débil ni tan perdido.

Camino desde los tiempos hacia los tiempos; tu Luz, como si fuese mía, me sostiene; ya estás, Señor, en lo profundo de mi espíritu, que renace en el Camino.

Sigo volviendo a los antiguos caminos, aún para ver la vida que se llena con tu Luz, para resurgir en los nuevos tiempos; pues si resucita, resurge como del abismo de las existencias; y, ya vienen todas las vidas que aún tienen que ver con ella, en medio de la misión que parece eterna.

i. AMO A LA LIBERTAD

Amo la libertad del espíritu, por sobre todas las cosas en mi vida, en este mundo, y la considero como sagrada en los días que me quedan, en el caminar que tiene los horizontes de las esperanzas puestas en el Señor.

Amo la libertad del espíritu, que aún desea elevarse desde su profundidad, y es como el agua que quiere manar. Si el Agua tiene por donde abrirse para seguir creciendo, que sea pura por siempre.

Amo la libertad del espíritu, y aún respeto mis esclavitudes, las de ayer, y las de hoy.

Mi vida estuvo como ahogada, pero, no lo veía; pues, lo he vivido por mucho tiempo, hasta que la gracia lograra quebrar a mis opresores.

Amo la libertad de mi espíritu que quiere hundirse cada día,
en la Fuente Divina; entonces, mi vida se plasma en medio
de la nueva dimensión, con el Poder de los Cielos.
Es aún, cuando la contemplo en medio de la Obra del Señor.

Que mi espíritu sea como el río para el Señor.
Que Él descienda, para seguir llegando, adonde quiere llegar.
Que mi espíritu sea pleno del Señor que mana; y que mi vida
sea de Él.

En medio de la Gracia, mi espíritu halla la primera frescura.
El Señor se impregna en mí, lo veo en lo más profundo de mi
existencia; ¡a cuánta vida representa su Rostro en mí, cuando
camino por la tierra!

Contemplo al Espíritu en medio del mundo, Quien lleva todo
el Poder por la transformación del mundo.
El Señor ha sembrado su Presencia por todas partes; y ante
todo, en los espíritus que son como Oasis del Señor.

Amo la libertad del espíritu, al ver que todo el mundo sigue
transformándose, en medio de la Obra del Señor, que llega a
cada instante, a este mundo.
Porque el Espíritu, como las Aves del Cielo, lleva la Vida.

EL SENDERO ESTÁ ILUMINADO

1. EL EVANGELIO	3
a. Una Lectura Inspirada	5
b. La eterna vigencia de la Palabra	9
c. El Encuentro con el verdadero Jesús	14
d. El Espíritu sobre las Vidas	23
2. EL DISCIPULADO DE JESÚS	29
a. El Reencuentro	29
b. El Desierto y la Vida	34
c. La Unión sellada en los Cielos	41
d. No son de este mundo	47
3. EL MENSAJE DE LA LUZ	55
a. Un Nuevo Movimiento Espiritual	55
b. La Ley de la Misericordia	61
c. En medio de una Humanidad consciente	67
d. El Reino de los Cielos	75
RECORRIENDO EN MEDIO DE LA MISIÓN	83
a. El garaje donde trabajo, y el subte	83
b. El Domingo de Ramos	84
c. Un tiempo muy antiguo	85
d. Esta Pascua	86
e. Y vuelve la Misión	87
f. Aquel encuentro	88
g. Lo eterno en mi vida	90
h. Con los pies en la tierra	91
i. Amo la libertad	93

